

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

MEDITACIONES
MORALES



CIUDAD TRUJILLO

·: 1947 ·:

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

MEDITACIONES
MORALES



CIUDAD TRUJILLO

• 1947 •



Dig

158.128
M 385m
e-3

PROLOGO

Continuando una noble tradición literaria de su país, la señora María Martínez de Trujillo presenta en estas páginas de "MEDITACIONES MORALES" fuerte y sana doctrina para uso de las madres dominicanas. Desde luego es obvio que será benéfica esa doctrina también para todas las madres del continente hispánico. Suele la madre cuidar con esmero la ropa, el abrigo y los alimentos del pequeñuelo; pero hay pocas madres capaces de prestar atención eficaz al ser de espíritu que en cada niño aparece y aguarda desamparado la guía de sus ancestros. El cuidado moral del niño se cumple entonces inspirándole el amor de la conducta recta, el conocimiento de los principios que norman la vida de la conciencia.

Doña María Martínez de Trujillo pone de su cosecha buenos y claros consejos para cada una de las circunstancias de la conducta y en seguida, con tino singular, reafirma sus apreciaciones en textos escogidos de la obra de las más grandes mentalidades contemporáneas. Eca de Queiroz en su aspecto poco conocido de moralista, Pi Margall, Ricardo León, Zolá, Francisco de Castro,

Constancio C. Vigil el gran moralista uruguayo, Cicerón y autores infantiles menos famosos desfilan por el texto de la autora, dándole prestancia. El lector por otra parte se sorprende al descubrir el concierto estrecho, la afinidad fecunda que liga las observaciones de la señora de Trujillo con los textos ilustres que comenta.

En nuestro ambiente literario tan escaso de literatura infantil que no sea producto de traducciones, el libro de la señora Trujillo contribuye a llenar ese vacío y está llamado a perdurar como lectura escolar de la más firme calidad. Su moral es valiente, no niega, proclama la necesidad que toda moral tiene de ser cristiana para ser valiosa y fecunda; moral sin laicismo es la única que merece pasar a manos de los niños. La alta posición social de la autora en su patria, añade autoridad a sus juicios; pero el libro vale de por sí, para todo el que lo lea sin preguntar la posición de quien lo escribe.

Aparece además en tiempo muy oportuno, puesto que una de las exigencias del momento presente es que la mujer intervenga en la vida pública y no precisamente para actuar en ella, pero sí para defender, dentro de la política, los intereses del hogar. El hombre abandona pronto la casa; la índole de sus tareas lo llevan a menudo, tan lejos, que la infancia se le vuelve un dulce sueño y nada más. Cuando le llega la hora de formar hogar propio el hombre cree cumplir si da atención

económica y cariño, pero absorbido como está por las luchas de afuera, tiende a olvidar los deberes de mentor de los hijos. En cambio la mujer, más reconcentrada en la vida privada, tiene siempre delante la imagen del hogar ideal y la visión de los riesgos que lo amenazan desde el exterior.

El error del feminismo consistió en movilizar a la mujer para llevarla a competir con el hombre, aún en terrenos en que todas las ventajas estaban en su contra. El esfuerzo resultó infructuoso y dejó rencor y disgusto en hombres y mujeres. El feminismo moderno es muy distinto: no quiere mujeres como hombres, sino mujeres cabales. Y puesto que, tan mal, lo hemos hecho los hombres, en las últimas décadas, por lo que hace a la administración de los asuntos públicos, es natural que la mujer sienta la obligación de venir a salvar lo que nosotros estamos dejando perecer: la riqueza de sentimientos del niño, riqueza de cuyo aprovechamiento dependen la paz y el futuro del mundo.

La mujer, en su gran mayoría ha sabido mantenerse limpia y extraña a las corrupciones del tiempo, y se presenta ahora a las urnas, no precisamente para disputar el cargo de representante o de jefe, sino para exigir que sean bien escogidos los representantes y los jefes. La mujer como autora, y este es el caso de la señora de Trujillo, ya no se presenta incitando pasiones que no han menester de estímulo, sino recordando al niño y al hombre las exigencias del patriotismo, que tienen

por base la intención y la fuerza de almas educadas en la austeridad y la rectitud. Gracias al esfuerzo de estas almas de selección, la sociedad no acaba, deshecha en la guerra sin cuartel, o hundida en las viciosas sensualidades de la decadencia.

José Vasconcelos.

México, D. F., julio de 1947.

MEDITACIONES MORALES

—I—

He querido hacer una recopilación de algunas consideraciones sobre la vida, escritas por plumas autorizadas de escritores célebres y conocidos, que sirvan de ejemplo y guía a todos los hijos dominicanos, a quienes quiero ver siempre en la cumbre y nunca en el abismo.

Si todas las madres dedicaran un instante de sus vidas a sondear el alma de sus hijos para poder corregir a tiempo sus defectos y malas inclinaciones; si pensaran que el futuro de los hijos depende no sólo de la obra del Destino, sino también de la buena o mala educación que hayan recibido, ese futuro sería el ideal soñado y las generaciones venideras reverenciarían con amor profundo el recuerdo de las madres de hoy.

Ser honesto, juicioso, bondadoso, culto, poseer la moral del sentimiento y del espíritu, es una gran satisfacción en la vida. El reposo de las almas buenas y nobles tiene un valor incomparable que no pueden apreciar más que aquellos que reciben el beneficio de su buen proceder.

La lealtad en la amistad es don precioso, porque se goza íntimamente cuando queremos y sabemos apreciar a un

—7—

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

amigo verdadero; no quiero hablar de la familia, pues para mí el parentesco es un culto y me parece lo más natural del mundo que se quieran con sinceridad los parientes. Toda persona vinculada íntimamente a nosotros por la sangre o por la intimidad o por motivos de agradecimiento, es digna de respeto, de cariño y de lealtad.

Por esto Eca de Queirós decía en torno a la caridad:

“Todos nosotros, los que vivimos en este siglo formado por una inmensa caravana que marcha confusamente hacia la muerte, rodeamos una naturaleza inconsciente, impasible, muerta como nosotros mismos que no nos entiende ni siquiera nos ve, y de la que no podemos esperar socorro ni consuelo.

Sólo nos queda para orientarnos en la ráfaga que nos lleva, este secular precepto, suma divina de toda experiencia humana: “Ayudáos los unos a los otros”. Por tanto, que en la tumultuosa caminata donde se mezclan los pasos sin cuento, cada uno ceda la mitad de su pan a aquel que tiene hambre, extienda la mitad de su manto a aquel que tiene frío, acuda con su brazo a aquel que va a tropezar, levante el cuerpo del que cayó, y si alguno más bien provisto y seguro para el camino necesita no más que la simpatía de las almas, que las almas se le abran demostrándole simpatías.

Sólo así lograremos dar alguna dignidad y alguna belleza a esta lúgubre desbandada hacia la muerte que se llama vida”.

MEDITACIONES MORALES

¡Eduquemos, pués, a nuestros hijos, de manera que nos enorgullezcamos mañana de haber modelado sus almas a semejanza de Dios!

La paz de la conciencia es don divino porque nos prepara el camino de la dicha y nos acerca más al triunfo señalado por nuestro destino.

¡No hay buena ni mala suerte!. . . Las luchas, el buen proceder, la constancia o perseverancia, voluntad y alma diáfana, eso es todo en la vida; porque Dios nos creó iguales a todos y puso en todos su amor al lanzarnos a la vida. Unos escogimos un sendero; otros, otro y así triunfamos o fracasamos para luego decir: “mi mala suerte o mi buena suerte”.

A este respecto escribía Pi Margall refiriéndose al divino don de Razón:

“No os dejéis llevar nunca, hijos míos, sólo de la imaginación y el sentimiento. El sentimiento sin la razón es lo que el relámpago en negra noche. Deslumbra mientras brilla; hace luego más profundas las tinieblas.

¿Qué es sin la razón la fantasía?. . . Mariposa que anda errante entre las flores y, después de haber cruzado galanas praderas y risueños valles, deja, tal vez, abrasar sus hermosas alas en la luz mezquina de un reverbero.

Procurad comprender ante todo, si queréis, hombres. ¿No habéis oído que nuestro cuerpo es una cárcel? La razón es la luz que nunca se apaga

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

en este calabozo oscuro. No os empeñéis en cerrar a la luz los ojos del alma.

¿Ver y no comprender? ¿Es acaso ver ni sentir para el hombre? Sin comprender ve y siente también el bruto. Tenéis abierto ante vosotros un gran libro y no acertáis a leer en él una palabra.

Después de todo, ¿qué conocéis del mundo? La tierra que pisáis, a vuestros ojos inmóvil, gira sin cesar sobre su eje y recorre una órbita inmensa en torno al sol, fijo en el espacio. Lo ignoráis aún y no debéis ignorarlo. Abrid el corazón a la ciencia; preguntad o preguntáos la razón de todo."

No nos importe que los ignorantes desconocedores de los principios de la buena educación nos insulten y se burlen de nosotros; siempre las piedras han sido arrojadas al árbol fructífero, nunca al estéril. Si procedemos bien, ¿qué nos debe preocupar lo que digan y piensen los malvados?... La moral en el hombre, como en la mujer, es el mejor galardón que debemos ostentar orgullosamente.

Ricardo León, el gran escritor español, decía:

"El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida.

Porque la vida no es una ciencia sino un arte; hay que sentirla en vez de razonarla. Para vivir es preciso, ante todo, sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y abstracciones; nuestra filosofía es una escuela de falsías y orgullos; ahogamos las sen-

MEDITACIONES MORALES

cillas verdades bajo un turbión de palabras engañosas y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mire.

¿Por qué mirarla con los ojos turbios?...

Ni aún el dolor merece desdén o rebeldía, ya que es la fuente del amor eterno.

Cuando llegamos al fin de la jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas y arrancado al alma una chispa de luz. El único bien que queda en el mundo, ha dicho un poeta: es el de haber llorado algunas veces."

¡Madres... velad por vuestros hijos y preocupáos por ellos! ¡No os lamentéis demasiado tarde!...

Muchos seres que deslumbran engañosamente por su porte y aparente distinción, no son sino parásitos de la sociedad; sólo saben engendrar el mal y vivir a expensas del bolsillo ajeno o por el favor de un alma buena que los protege, sin darse cuenta el que el favor otorga, que al doblar la esquina trama el protegido algo contra él con la vil finalidad de poder explotar a otros a quienes también hace protestas de buena y sincera amistad. ¡Sepamos distinguir; no nos dejemos arrastrar hacia donde ellos desean llevarnos para gozar su triunfo!...

Por esto necesitamos un ideal que sostenga nuestra vida y le dé fuerza y convicción. Ingenieros decía:

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

“Toda juventud es inquieta. El impulso hacia lo mejor sólo puede esperarse de ella, jamás de los enmohecidos y de los seniles. Y sólo es juventud la sana e iluminada, la que mira al frente y no a la espalda, nunca los decrepitos de pocos años prematuramente domesticados por las supersticiones del pasado; lo que en ellos parece primavera es tibieza otoñal, ilusión de aurora, que es ya un apagamiento de crepúsculo.

Sólo hay juventud en los que trabajan con entusiasmo para el porvenir; por eso en los caracteres excelentes puede persistir sobre el apeñuscamiento de los años.

Nada cabe esperar de los hombres que están en la vida sin aficharse por algún ideal. A los que nunca fueron jóvenes paréceles descarriado todo ensueño. Y no se nace joven: hay que adquirir la juventud. Y sin ideal no se adquiere.”

La adulación difiere grandemente de la sinceridad; los halagos tienen el encanto sonoro de la música, llena de tonalidades alegres, mientras que la verdad, por ser la hija predilecta de la sinceridad, tiene tonos muy tristes, pero llenos de armonía profunda que nos conmueven y nos hacen llorar. . . pero nos hacen llorar de gozo intenso.

¡Contemplad el sol que alumbra el Universo y esparce sus beneficiosos rayos sobre todo lo creado por Dios; contemplad la luna que bondadosamente ilumina las noches de toda la creación; contemplad las estrellas que engalanan

MEDITACIONES MORALES

con su tenue luz la bóveda celeste; el río que corre mansamente fertilizando la tierra!... ¡Contemplad, en fin, los peces, las aves, las flores, los animales todos de la creación, hechos vida por el Supremo Hacedor para hacernos la existencia más fácil y armoniosa!... ¡Y nos sentimos todavía inconformes y procedemos mal para hacer sangrar Su herida y llenar Sus ojos de llanto!...

¡Hijos!... ¡Sed cristianos, buenos cristianos y os sentiréis felices, porque nada más grato al alma que la satisfacción del deber cumplido, ni nada nos acerca más a Dios, Nuestro Señor, que el cumplimiento de Sus divinos preceptos!...

¡Hijos!... ¡Sed buenos, agradecidos y verdaderos cristianos!...

Oíd a Jesús: “¡Amáos los unos a los otros!”...

Pensad que, según lo expresó elegantemente Lamartine:

“La juventud es una gracia y es una esperanza, o mejor dicho, una promesa. Si la juventud conservara eternamente la gracia no sería fuerte nunca; si fuera siempre una esperanza, jamás se convertiría en realidad; si no pasase de la promesa, jamás fructificaría. Y debe considerarse como una necesidad que la misma naturaleza, aún la más fecunda, cumpla algún día lo que ha prometido. Muy bello es, sin duda, poseer la juventud, no tener sino alegres sueños matinales en el corazón, deslumbramientos del despertar en los ojos, carcajadas o tiernas sonrisas en los labios. Pero si es bello florecer y madurar, más bello es transformar

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

la débil adolescencia en fuerte virilidad y verter lágrimas, como las rosas de la aurora palidecen y se secan con los fuegos y los sudores del mediodía, y avanzar siempre briosamente tiñendo con sangre de los propios pies las rudas asperezas del camino.

Si es bello ser niño, es más bello ser joven y quizás más bello aún envejecer, llevando en el espíritu, en la mano y en el corazón, los frutos amargos, pero también sanos, de la vida.

¡Viva la juventud! Mas con condición de que no dure toda la vida.”

Si estos consejos, profundamente meditados y sentidos, lograsen tocar las fibras sensibles de los corazones de las madres y de los hijos, me sentiré dichosa y se habrán cumplido mis más vehementes deseos.

MEDITACIONES MORALES

—II—

Si lograrse el ideal soñado de que nuestra juventud cambiase el sendero y las madres recibiesen el fruto de las semillas que han sembrado en los corazones de sus hijos, me sentiría feliz de haber contribuído al mejoramiento social de nuestra juventud.

No penséis en mí como escritora; sólo soy madre, madre amorosa que velo por mis hijos y siento el fracaso del hijo ajeno. Un aliento a la juventud es cuanto puedo darle; con frases de amor y de cariño pido a las madres y a los hijos sigan la ruta del bien. El camino es largo y pedregoso al parecer, pues sólo conocéis el sendero llano y liso que habéis recorrido; pero para triunfar, hay que sufrir, luchar y vencer obstáculos. La vida sin el dolor no es vida; para poder gozar intensamente la felicidad, hemos primero de llorar y de sufrir y después sabremos apreciar mejor la dicha que gocemos. Así lo expresa en este hermoso sonetillo, Ricardo León:

**“Vive con noble osadía;
Sé valiente sin crudeza,
Piadoso sin ufanía.**

—15—



MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

**Trabaja con alegría;
Cumple y obra con llaneza
Y huye de toda tristeza,
De toda melancolía.
No adelgaces el humor
Mas no olvides que el vivir
Es una escuela de honor
Donde se aprende a sufrir
Para enseñarnos mejor
Cómo se debe morir.”**

Las lágrimas redimen y por ende fertilizan el alma; almas enmohecidas, tristes, tristes y solas, que sólo aspiran a triunfar sobre las otras, no importa cómo; el mal engendra y lleva la desolación y la tristeza a los hogares de la gente buena. El hogar debe ser templo de amor y de cariño donde cada oración de pensamiento vierta en el alma ritmos sonoros de ternuras miles, donde la luz del sol entre a raudales y se contemple a Dios en todas partes. Hogares donde la fé cristiana impere y las normas de moral se cumplan, donde cada palabra sea pronunciada con tono de dulcísimos acordes, donde sólo se oigan y pronuncien consejos sanos y sabias enseñanzas, donde el amor de caridad se cumpla y se bendiga a Dios a cada instante.

Hijos y madres... es lo que aspiro a contemplar en cada hogar dominicano.

Si las madres supiesen la responsabilidad que pesa sobre ellas en cuanto a la educación de sus hijos y su destino, no dudo dedicarían algunas horas de su vida a los hijos, para escudriñar de una manera sabia sus sentimientos e in-

MEDITACIONES MORALES

clinaciones. Sin embargo, muchas confían la educación de los hijos a los maestros, a quienes sólo corresponde iluminar su mente con respecto al saber; a las madres nos toca iluminar el alma de los hijos, cuidar de ellos y guiar sus pasos en la triste jornada de la vida.

Fé en el porvenir, fuerza en la mente y paz en la conciencia os darán el triunfo apetecido.

Con mucho acierto y con algo de buen humor escribió lo siguiente sobre la educación, Francisco de Castro:

“Por personas bien educadas en los medios ciudadanos, se entiende a aquellas que tienen un repertorio mayor de fórmulas sociales. El hombre sincero que en sociedad diga lo que siente, está perdido.

Y en realidad esto tiene que ser así. ¿Para qué vamos a engañarnos? Sin palabras fingidas que establezcan un equilibrio en el trato de unos hombres con otros no habría conversación posible.

¿Quién sería capaz de escribir una carta teniendo que inventar para ella un encabezamiento y una despedida adecuados? ¿Cómo podríamos saludar y despedir a una persona? ¿Qué conducta seguiríamos frente a un individuo recién presentado? No hay otro medio para vivir, que el uso de estas mentiras convencionales: ¿Usted gusta? ¿Quiere acompañarnos a comer? Aquí tiene usted su casa. He tenido tanto gusto. Sabe que puede mandarme. A los pies de usted. Beso a usted las manos.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

Fórmulas, fórmulas para todo, que no tienen realidad sino en los labios.

Bella cosa sería la vida si todo esto fuera verdad. ¿Aunque quién sabe? Quizás, entonces, las relaciones sociales serían irresistibles. Tanta amabilidad efectiva nos haría desgraciados. Qué partido tomarían los hombres a todas horas con tanto afectísimo seguro servidor que le besa las manos. Mejor que todo esto no pase de palabras vacías de sentido de realidad. Las fórmulas sociales tienen la virtud de carecer de significado y, por eso, podemos aplicarlas sin riesgo. En otro caso serían un explosivo mortal. Pero es triste tener que pronunciar y escribir muchas palabras cada día, que no significan absolutamente nada.”

Rechazad pues, la amistad de aquellos que con frases bonitas y engañosas tratan de descarriaros; no os dejéis arrastrar hacia el abismo; no oigáis más que la voz del corazón y elevad vuestros pensamientos a Dios.

El cobarde y vil siempre está a la acechanza del caminante; le preocupa la tranquilidad y prosperidad de los demás y se goza en inducir a las almas débiles hacia el mal proceder. Serpes venenosas, almas emponzoñadas que no saben sentir más que odios y envidias, que no saben hacer más que daños, y... aún viven. Y se sienten desdichados, acusando y mintiendo para enmascarar su pobreza de espíritu, su inutilidad sin límites, su bajeza. Bien dice Emilio Zola sobre este particular:

“Ser sincero es mostrarse, es proceder siem-

MEDITACIONES MORALES

pre sin encubrimientos ni doblez. Eso de llevar en los labios una sonrisa como manifestación cariñosa dirigida a los seres a quienes odiamos, es lo más vil y criminal que podemos hacer. La hipocresía es propia de espíritus cobardes. El hombre que tiene pusilanimidad en demostrar su amor o su odio a todo aquello que se lo inspire, no es mas que un mísero cobarde.

El carácter y la valentía han dado siempre mérito a los individuos.

Hay que ser sincero. Llevar el corazón abierto para demostrar que en eso nos distinguimos de los reptiles venenosos, porque no herimos a mansalva, porque si atacamos lo hacemos usando armas leales y no abusando de nuestro espíritu miserable y traidor.

Sed sinceros en todo. La verdad en la mano triunfa más que las mentiras existentes.”

Seamos nosotras, madres dominicanas, faros de luz que iluminemos el oscuro camino de aquellos hijos que han perdido el sendero y en las tinieblas de noches espantosas en la soledad de su conciencia negra, tratan de herir con vil puñal a aquellos de quienes sólo han recibido amparo y protección y hasta grandezas. Para éstos escribió inspiradamente Núñez de Arce:

“Hay quien tiene la imprudencia
de olvidar torpe o ligero

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

o sus déudas de dinero
o sus déudas de conciencia
y se forja la ilusión
con ello, que es insolvente,
cuando está el pobre pagando
con su propia estimación.
Porque todo el que se atreve
a prescindir del deber
se expone siempre a perder
mucho más de lo que debe.”

MEDITACIONES MORALES

—III—

¡Madres! Preparad a vuestras hijas para el hogar; a vuestros hijos para las luchas de la cruenta vida.

Escoged los libros que han de leer de niños para preparar su espíritu.

Las lecturas malsanas enferman el alma y embotan y atrofian los sentidos.

Nada más grato a los elevados espíritus que sentir y conmoverse al leer un buen libro, que llorar de gozo al leer prosas, versos u obras literarias llenas de aliento, de sabor de penas y dolores, de música armoniosa, de todo lo que al sentimiento evoca lo que de bueno y malo el destino a todo ser humano ha reservado.

Los padres tienen el deber de dar a sus hijos ejemplos moralizadores, pues no sólo cumplen con su deber en sostenerlos; ellos también tienen la obligación de darles el pan espiritual y ayudarlos. Las cátedras de civismo, de honor y de valor moral del padre en el hogar son siempre beneficiosas, ya que la experiencia debe haberles enseñado muchas cosas útiles que pueden servirles de ejemplos a sus hijos. Esa cooperación del padre ayudará a la madre a formar los sentimientos de sus hijos y a fomentar en ellos conceptos

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

de altruísmo, de nobleza, de lealtad y de sinceridad en las palabras y en las acciones.

Acerca de las buenas maneras, he aquí los sabios conceptos del distinguido escritor Constancio C. Vigil:

“Las buenas maneras son como la cualidad de la misericordia que bendice a aquel que la da y al que la recibe. Las buenas maneras sientan al monarca mejor que la corona y son el lubricante indispensable para las ruedas de intercambio comercial y social entre los hombres, sea el contacto nacional o internacional.

Las buenas maneras, como las buenas costumbres, no son formadas ni impuestas por la ley, y quizá eso explica que la mala educación resulta tan desastrosa en todos los casos.

No se crea, empero, que las buenas maneras consisten pura y exclusivamente en costumbres de relativa importancia tales como quitarse el sombrero para saludar, levantarse cuando un invitado se dispone a partir, evitarse de sonarse la nariz en la mesa y otras cosas que hacemos las más de las veces mecánicamente y sin forzar en manera alguna nuestra inteligencia y voluntad.

Los apuntados no son sino los ritos necesarios de la vida en comunidad; en cambio las buenas maneras son el alma misma de la existencia humana. Son la conducta que mejora la vida de los demás y eventualmente la nuestra. Son la conse-

MEDITACIONES MORALES

cuencia de una actitud sensata y constituyen una forma de vivir; una verdadera filosofía.

Lo esencial en las buenas maneras es la buena apariencia. No me refiero a la apariencia; no me refiero a la belleza o perfección física y tampoco a la cantidad y calidad de las ropas, sino a una expresión animada, jovial; a hombres que se cuadrarán frente a las dificultades, a paso vivo, enérgico, resonante como un mensaje de esperanza.

Las personas de buena apariencia desparrraman optimismo a los cuatro vientos; son beneficiosas a cualquier comunidad y de ellas puede asegurarse que piensan y proceden con absoluta lealtad. Lo mental y lo físico se amalgaman en toda personalidad. Tal como pensamos, así parecemos. Yo he tenido oportunidad de observar en infinidad de ocasiones que las personas faltas de educación, ignorantes de las buenas maneras invariablemente presentan un ceño adusto, una expresión agriada.

El demostrar al mundo que se es un desgraciado constituye, quizá, la máxima prueba de la carencia de educación. Muy pocos de nosotros por completo somos felices o por completo desgraciados, y por lo tanto no existe una razón valedera para quejarse cuando llegan las horas amargas.

Contraria a las buenas maneras es la prisa exagerada que contagia y que no se justifica sino en épocas de emergencia. La fatiga, la grosería, la prisa exagerada, resulta deprimente e irritante.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

Tampoco la competencia desleal es propia de las buenas maneras. La competencia es inevitable y hasta necesaria, mas debe ser tan decente como la competencia en los deportes.

La crítica nacida de la comprensión es un gesto gracioso que no deja el sedimento amargo del rencor. Tal crítica es una expresión de buenas maneras”.

Una vida vacía sin grandes cariños, sin concepto de las verdades eternas, del deber de fe cristiana, de sentimentalismo y de lo que el deber y el sacrificio paternos significan, no vale la pena vivirla. Cuerpos sin vidas que caminan porque el corazón sigue su ritmo acostumbrado y no ha dejado de latir; muertos para toda grandeza, muertos porque son incapaces de sentir y de apreciar cuanto hay de sublime en la grandeza de un alma espiritual, noble y sensible.

Dichosos aquellos que los secretos recónditos y tristes acallan con valor de estirpe fuerte, que no saben engendrar odios ni ardores de destrucción, maldades ni rencores, que saben perdonar y oír la voz de lo infinito y con tibieza contestan a aquel que falsamente hablando quieren perderlo o conducirlo por un camino errado de maldades sin fin y de crueldades.

Del mismo escritor y pensador Constancio C. Vigil, son las siguientes palabras:

“Sólo es fuerte el alma tranquila. Cualquier instante de turbación debilita el alma en sus combates de cada día. El tormento es enfermedad, no

MEDITACIONES MORALES

existe la virtud en él. Turba, embota y casi ciega el espíritu. Es un modo en extremo embrollado y confuso de enfocar las pequeñeces, amplificando, sin tasa ni medida, su importancia. La verdadera visión espiritual todo lo purifica, mirando las cosas en su real y verdadera proporción”.

Dignos de citarse son también estos armoniosos y delicados versos de Ricardo León:

“Procura cuando caminas
coger la flor de las cosas,
que es sabio arrancar las rosas
sin punzarse en las espinas.

De estas artes peregrinas
son maestras primorosas,
hormigas y mariposas,
abejas y golondrinas.

Alivia con tus cantares
el rigor de los pesares
y hallarás consolaciones;

Que es don humano y divino
el de aliviar el camino
con risas y con canciones”.

¡Con cuánta unción veneramos el recuerdo de aquellas madres que fueron todo amor y sacrificio! ¡Cuánta admiración despiertan aquellos hijos que levantaron en su corazón un pedestal de amor y de cariño a la que todo lo dió en aras

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

de su maternal amor, aquellos hijos dignos de imitarse que hicieron honor a su país llenándolo de glorias inmortales!

Y termino con el bello trabajo en prosa de Juan Agustín García:

“La patria no se crea a base de exageraciones y mentiras. Es una empresa larga y difícil, en la que cooperan todos los hombres de cada generación. La patria es algo así como una imagen que se hace todos los días, por el acto heroico o simplemente honesto, por el libro, el cuadro, el pensar de sus hijos. Todos ponen su óbolo cotidiano para embellecerla. Así, con el transcurso de los tiempos, la bendita imagen toma sus formas concretas, lentamente. El historiador la decora ajustando las proporciones de los hechos y de los próceres en la medida que corresponde. El poeta, al cantarla, la idealiza como a la mujer amada. Pero es necesario que el canto sea bello, o mejor es guardar silencio, hasta que brote, en algún momento feliz, la palabra inspirada que la envuelve en una atmósfera de ideal. Por esto existe el amor sagrado, la religión de la Patria.

La patria no es odio, no es sangre y batallas. La patria lo abarca todo y podéis quererla apasionadamente sin que sea necesario cerrar los puños amenazadores. Al contrario, la justicia, la verdad, transforman la bella imagen, le dan esa expresión de las madres de Rafael, de dulzura, de

MEDITACIONES MORALES

suavidad, de luz, que ilumina y enaltece las fibras del alma”.

¡Sed, pues, hijos dignos de toda admiración!...

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

—IV—

Hay quienes por orgullo o vanidad niegan un saludo a un amigo a quien juzgan indigno de su amistad, simple y llanamente porque esa persona ha cambiado de posición o no lleva una vida social intensa o es honesta. Pobres de espíritu, carentes de superioridad, necios y falsos que piensan que pierden en el concepto de los otros si son sencillos y generosos con el amigo o conocido a quienes abate el infortunio. Por eso muchos se lamentan y dicen: “no hay amigos; la amistad es una ilusión que pasa y se aleja con los cambios que dá la posición”. “¿Que el que no atesora, nada vale y en cualquier reunión pasa por necio?” Pasan por necios aquellos que nada atesoran en su alma, que llevan una vida fría, sin grandes afectos ni intensas emociones.

De la amistad dijo Cicerón:

“¿Qué cosa hay más dulce que tener con quien te atrevas a hablar como contigo mismo? ¿Dónde estaría para tí el tan gran fruto de las cosas prósperas si no tuvieras quien se alegrase de ellas tanto como tú? En cuanto a la adversidad, difícilmente la

MEDITACIONES MORALES

soportarías si no tuvieras un amigo que sufriera por tí más que tú mismo. Finalmente, las demás cosas que se desean son, cada una, convenientes para un objeto particular: las riquezas, para que las gastes; el poder, para que seas respetado; los honores, para que se te alabe; los placeres, para que te regocijes; la salud, para que estés libre de dolor y puedas usar de las facultades del cuerpo. Mientras que la amistad sola contiene muchísimas cosas. A donde quiera que te vuelvas, allí se encuentra; no es excluida de ningún lugar; nunca es intempestiva, nunca molesta. Así es que, como suele decirse, no hacemos uso del agua ni del fuego en más ocasiones que de la amistad. Pues la amistad hace las situaciones prósperas más brillantes, y aligera, repartiéndolos y poniéndolos en común, los males de la adversidad”.

¡Cuán dichosos aquéllos que viven sin jactancia, que hacen de la vida un paraíso porque todo lo dulcifican con su buen proceder, que saben ser buenos amigos, que no niegan a nadie un saludo cariñoso, una dulce sonrisa, una limosna!

La nobleza de origen, el dinero, la belleza y hasta la sabidura, todo se pierde; lo que queda es el recuerdo del buen proceder, porque las buenas acciones vivirán eternamente en los corazones de las generaciones futuras y en los corazones de los hijos agradecidos de aquellos que recibieron de nosotros el pan de cada día, las satisfacciones que nuestra buena amistad les dió y el consuelo que en la desgracia les prodigamos.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

Escoged los amigos, no por lo que ellos aparenten, sino por lo que verdaderamente valgan. Aprended a aquilatar y aquilataros, "pues no todo lo que brilla es oro".

Las almas nobles esparcen un suave perfume que embriaga el corazón y deja a su paso huellas de amor que purifican y redimen. Aquéllos que no tienen nada de qué arrepentirse en su vida, son felices y sus sueños jamás son perturbados por el remordimiento.

Noches de insomnio y de torturas miles sufre el que en vano ha buscado en los goces de la vida la dicha apetecida, el que ha querido triunfar envileciendo su alma para llegar al cabo a la cumbre o a la meta de sus malsanas y egoístas aspiraciones.

Si queréis valer, aprended a vivir y a sentir sin fijaros en lo que piensen o digan aquellos que estiman por buena educación, un torpe orgullo lleno de gestos y de palabras necias.

De Juan Maragall se conservan las siguientes frases:

"Ama tu oficio, tu vocación, tu estrella, aquello para que sirves, aquello en que realmente eres uno entre los hombres. Esfuérzate en tu quehacer como si de cada detalle que piensas, de cada palabra que dices, de cada pieza que pones, de cada golpe de tu martillo, dependiera la salvación de la humanidad. Porque depende, créelo. Si olvidado de tí mismo haces cuanto puedes en tu trabajo, haces más que un emperador rigiendo automáticamente sus Estados; haces más que el que inven-

MEDITACIONES MORALES

ta teorías universales para satisfacer sólo su vanidad, haces más que el político, que el agitador, que el que gobierna. Puedes desdeñar todo eso y el arreglo del mundo. El mundo se arreglaría bien él solo, con sólo hacer cada uno su deber con amor, en su casa”.

El mal educado no tiene límites y por este motivo se debe esperar de él muy poca cosa. Hay quienes quieren mostrar su superioridad con gestos, burlas, altanerías y alardes mal fundados; miran con desprecio y maltratan a aquellos a quienes juzgan que la escala social los ha colocado debajo de ellos. Creen que así proclaman a los cuatro vientos el origen de su linaje y de su grandeza. ¡Pobres enfermos del espíritu que olvidan o desconocen las reglas de la buena educación y cortesía!

He aquí las sabias palabras de P. J. Stahl:

“No hay que despreciar los pequeños defectos. No hay enemigo tan pequeño que no pueda a la larga perjudicar. No son los elefantes quienes destruyen las cosechas y arruinan a los labradores, sino las langostas y otros pequeños insectos.

Si no defendemos nuestros cercos más que contra los grandes ladrones, las moscas y los gorriones podrán actuar a su gusto. No son las murallas lo que les impedirá entrar.

Los pequeños males que se repiten, que no nos sueltan, y de los cuales no desconfiamos, con el

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

pretexto de que no matan, son enemigos más insupportables que las grandes enfermedades contra las que, desde el principio, nos ponemos en guardia. Los grandes males no llegan casi nunca sino por los pequeños males descuidados”.

No penséis nunca que sois acreedores de méritos, honores y grandeza que no habéis merecido. No juzguéis a los otros por vosotros mismos; trabajad y esforzáos y alcanzad la gloria merecida.

Si somos desleales con nuestros verdaderos amigos, lo somos con nosotros mismos, porque traicionamos nuestros más nobles sentimientos. Lo único que hay de verdadero es el amor espontáneo de nuestras almas.

¿Por qué herir sin motivo? ¿Es acaso el insulto propio de las almas nobles? ¿Por qué ofender a quien nunca nos ha ofendido? ¿Por qué odiar al protector y amigo?

El verdadero cristiano, el que tiene un corazón henchido de amor, el que es verdaderamente sabio y generoso, el que tiene valores morales relevantes, jamás piensa mal de los otros, jamás envidia el triunfo de los otros, jamás protesta sin razón, jamás cobardemente hiere o traiciona, jamás miente ni ofende.

Bella es esta prosa de Constancio C. Vigil, hablando sobre la dulzura del cristianismo:

“Es necesario compadecerse de los que, por malicia o ignorancia, se extravían en el camino de la felicidad.

MEDITACIONES MORALES

El pecado puede ser repugnante, el pecador provoca compasión.

La desmedida severidad irrita, alborota y desespera. El conocimiento de la propia flaqueza enseña a compadecerse de la ajena.

Para redimir a los extraviados es menester una suavidad prudente, es preciso que recuerde la propia imperfección aquel que desee ayudarlos.

La aspereza y el rigor nunca fueron conformes al espíritu de Jesús. Son frutos de la impiedad. Jesús infunde el horror a la crueldad e inclina a la comprensión de las causas que influyen en el culpable.

Nada descubre más al verdadero cristiano, que la dulzura. Ella conquista lo que resiste a la violencia.

Aprended de mí —dijo Jesús— que soy manso y humilde de corazón”.

La nobleza en las almas es como la luz en las tinieblas: ¡salvadora!...

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

—V—

Con nuestras buenas o malas acciones extraemos la miel o la hiel de las cosas en la vida. Somos nosotros los únicos culpables de nuestros grandes males; si procedemos bien, tendremos noches serenas, noches buenas; si procedemos mal, noches amargas, noches negras.

Procurad que vuestros actos sean siempre nobles, que haya siempre en vosotros primavera; el invierno en las almas es siempre lúgubre y sombrío.

Idealizad vuestro espíritu y no traicionéis nunca vuestros nobles y puros sentimientos. El amor a todo, debe ser para vosotros un culto; donde hay amor hay poesía, hay grandeza, hay esperanza e ilusiones, hay entusiasmos. El amor todo lo encierra: la grandeza del mundo, la sabiduría de la especie humana y todo lo que Dios con su Divino Poder creó para hacernos la vida menos dura, más armoniosa, más dulce, menos triste y más acorde con nuestros sentimientos e ideales.

¡Que brille siempre la luz de la razón en vosotros, que nunca os empeñéis en sustentar credos o tesis que apenas podríais explicaros ni comprender! ¡Que seáis siempre verdaderos! La verdad brillará siempre esplendorosamente; lo

—34—



MEDITACIONES MORALES

falso, lo ruín, como la miseria y la mentira, tendrán siempre su natural apagamiento. Languidece todo lo que no tiene realidad y muere por falta de sentido.

Es cobarde divulgar los secretos íntimos de la familia o de los amigos. La discreción debe existir en toda persona consciente, seria y bien educada.

No tratéis nunca de halagar a un amigo a costa de la buena honra de otro amigo; la irresponsabilidad de vuestras palabras os dará pronto a conocer y seréis juzgado como un ruín y miserable.

Humillar a una persona sólo es propio de los corazones insensibles y perversos. La humillación es imperdonable en todos sus conceptos, bien que humillemos, seamos humillados o que nos humillemos a nosotros mismos.

El que se arrastra como un reptil para lograr una amistad o la confianza de un amigo, vale poco; el que vale es el que conserva siempre su dignidad y no traiciona su manera de pensar, su criterio, sus sentimientos, su dignidad.

¡Seréis más dignos de una buena amistad, cuanto más responsables seáis! Hacéos acreedores de toda estimación, con nobles acciones, con honrado proceder, con sincera fidelidad.

Muchas veces la sinceridad nos hará aparecer duros porque quizás nuestra franqueza hiera la susceptibilidad de un amigo; mas no importa; ese amigo reflexionará pronto y sabrá apreciar y estimar en su justo valor nuestras frases reflexivas o nuestros reproches, por ser hijos siempre de los verdaderos afectos, de los más puros sentimientos y de los más grandes cariños.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

Recordad: "El que bien te quiere, te hará llorar".

Huid de los payasos o bufones que hacen reír por su ridícula figura, por su inconsciencia, por su pobreza de espíritu, por su falta de sentido común, por su incultura y anémica mentalidad.

Sed sencillos y humildes y seréis estimados de todos.

Entended bien: La humildad es una cosa que difiere mucho de la humillación; ¡puede uno ser humilde sin humillarse nunca!...

Sabios son estos conceptos traducidos por Tomás de Kempis:

"No se debe dar crédito a cualquier palabra ni a cualquier espíritu, sino que las cosas deben examinarse según Dios, con prudente cordura. ¡Qué dolor! se cree y se dice del prójimo con más ligereza el mal que el bien; tan miserables somos. Mas los hombres prudentes no creen fácilmente todo lo que se les cuenta, porque saben que la miseria humana está siempre inclinada al mal y es muy resbaladiza en las palabras.

Es gran sabiduría no obrar con irreflexión ni obstinarse en terquedad en el propio dictámen. También es gran sabiduría no creer de ligero todo lo que cuentan los hombres ni referir a los otros todo lo que se oye y se cree.

Aconséjate de hombres sabios y de recta conciencia y prefiere las instrucciones del que sabe más que tú, a seguir tus propios caprichos. La vi-

MEDITACIONES MORALES

da virtuosa hace al hombre sabio según Dios y experimentado en muchas cosas. Cuanto más el hombre fuere humilde en sí mismo y más sujeto a Dios, tanto más sabio y cuerdo será en todas las cosas”.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

—VI—

Hay espíritus malévolos que se jactan de haber lanzado una propaganda calumniosa contra la honra de una persona o familia, y dicen “que algo queda de esa maldad”.

¡Cobardes, despreciables, indignos de su propia existencia!

Si esas hienas negras tuvieran como castigo el desprecio de la sociedad y fueran miradas con el horror que ellas inspiran, si esos seres espantosos fueran aislados y abandonados en la obscuridad de su vida inmunda, la sociedad habría cumplido con un deber de conciencia y la tranquilidad reinaría en todos los hogares.

Pensad en el respeto que se debe a la familia y lo que el honor significa. No os aprovechéis nunca de circunstancias para echar a rodar lo que todo lo significa para nosotros, lo que verdaderamente tiene un valor inapreciable: el Honor.

Blandid la espada para defenderos, frente a frente, cara al sol, no injuriando ni levantando falsos testimonios, no escribiendo todo lo que vosotros pensáis del enemigo. Sed justos hasta para juzgar al que os ha ofendido y traicionado.

MEDITACIONES MORALES

do. Tratad de reconocer en los otros los méritos a que realmente son acreedores, sin apasionamientos ni reconres.

No injuriéis a nadie ni confirméis, sin pruebas, cosas que os pondrían en ridículo al decirlas y de las que os arrepentiréis más tarde. Sed responsables de vuestros hechos y acciones, de vuestras palabras, y seréis honrados y alabados por todos.

De Pablo Doumer son las siguientes palabras:

“El hombre de carácter firme no desvía nunca sus actos de la senda del bien que consciente y metódicamente difunde a su alrededor. Debemos, como el emperador filósofo, hacer examen de conciencia al terminar la jornada y reputar día perdido el que en sus veinticuatro horas no nos haya dado ocasión de favorecer a nuestros semejantes con algún acto de caridad.

El eterno luchar por la existencia, en los momentos más difíciles de la vida, más que el talento y la fortuna, contribuirán a formar el carácter y a dirigir la resolución para el logro de nuestros ideales, anhelos y aspiraciones.

Esto es lo que debemos inculcar a la juventud de hoy, a los hombres de mañana cuya educación nos está encomendada, pues si educamos su voluntad en tan nobles y elevadas ideas, formaremos una generación de ciudadanos cultos, sanos, robustos, sobrios y honrados, capaces de labrar la felicidad de la Patria”.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

El que se conoce bien a sí mismo, modera sus conceptos respecto de los otros. Antes de criticar los actos buenos o erróneos de los demás, pensad primero lo que habéis hecho en bien de la humanidad, de vuestro país, de vuestros padres, de vuestra familia, de vuestros hijos y hermanos y de vuestros amigos. Si habéis sido útiles en algo, si habéis procedido honrada y generosamente, tenéis el derecho a la crítica, a la protesta y al reproche.

Hermoso es este pensamiento de Tomás de Kempis:

“Mucha paz podríamos tener si no quisiésemos meternos en dichos y hechos ajenos que no son de nuestro cuidado. ¿Cómo puede gozar la paz por mucho tiempo el que se ocupa en cuidados ajenos, el que busca negocios de fuera, y el que nunca o raras veces se recoge en sí mismo? Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz”.

Haced obras buenas y que vuestros actos estén siempre al unísono con vuestras conciencias. Pensad primero en las buenas acciones que habéis realizado, antes de juzgar los actos de los otros.

De Constancio C. Vigil son las siguientes palabras de oro, al hablar sobre “Las Enseñanzas de Jesús”:

“A vosotros no puede el mundo aborreceros; a mí sí que me aborrece, porque yo demuestro que sus obras son malas”. San Juan VII-7.

El hombre no solamente muestra a cada mo-

MEDITACIONES MORALES

mento su flaqueza, sino que le desagrada que le señalen sus aberraciones y sus culpas. “Me aborrece porque yo demuestro que sus obras son malas”, dice el Redentor. Aborrece la verdad (la palabra de Dios es la verdad misma); ama la mentira; quiere ser engañado. Ello se observa de continuo y lo mismo en lo grande que en lo pequeño. Para comprobarlo basta mirar la facilidad con que triunfan los embaucadores de toda condición y el menosprecio en que se tiene al sincero. No hay empresa más dura, más difícil, más escabrosa que la de mostrarle al hombre su torpeza y su maldad; no existe tarea más fácil y lucrativa que la de halagar la ignorancia y la vanidad con la mentira y la ilusión. Ved cómo dudan los pueblos del Redentor, de sus enseñanzas, de sus obras, y ved cómo triunfan los habladores que prometen la abundancia, el bienestar, la felicidad, como un regalo”.

No lleguéis nunca hasta el nivel de quien por falta de luz se ha perdido en el abismo de su impío corazón, de su cobarde espíritu, de su envilecida conciencia.

¿Quiénes más despreciables que los egoístas que no dan sombra al amigo ni amparo al desvalido?

Tened piedad de todos los que la necesitan y aún más de los desgraciados que han delinquido, tal vez, por falta de una buena dirección o de nobles consejos. La piedad en las almas, es como el rocío para las flores: les da vida y fragancia, perfume y hermosura.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

Enjugad las lágrimas del desvalido, aliviad sus dolores; no desechéis nunca la ocasión de mitigar una pena.

No os ocupéis nunca de la vida ajena; pensad primero en vuestra propia vida y haced que vuestros actos estén siempre llenos de buenos ejemplos y enriquecidos de méritos obtenidos con vuestras obras de bien. Tampoco tratéis de ridiculizar a nadie, alardeando de varones ilustres ni menospreciando a aquellos que juzguéis inferiores a vosotros. Los más avisados se equivocan lo mismo que los necios.

Por Tomás de Kempis es también lo que sigue:

“Esta vida es un negocio concluído muy presto: atiende al estado en que te hallas: hoy existe el hombre y mañana ya no parece. Y cuando no se halla a la vista de los demás, pronto se pierde también su memoria. ¡Oh, estupidez y torpeza del corazón humano, que atendiendo solamente a las cosas presentes, no pasa cuidado de lo que ha de venir! En todos tus pensamientos y en tus obras deberías portarte como si luego hubieses de morir. Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho de la muerte. Valdría más evitar los pecados, que huir de la muerte. Si hoy no estás aparejado, ¿cómo lo estarás mañana? El día de mañana es incierto, y ¿sabes tú si amanecerás otro día?”.

No os despojéis jamás de las alas de los sueños de la juventud; seguid adelante con paso firme; nada más deplorable que hundirse y confundirse en la vulgar indignidad.

MEDITACIONES MORALES

Todo lo rutinario cansa, fatiga y esclaviza bajo el yugo del tedio.

Alegrad vuestras vidas con cambios de impresiones y variado trabajo. Leed, haced deportes y divertíos, y alejaréis de vosotros pensamientos tan funestos y dañinos como lo son todos aquellos inspirados en la maldad y en el odio al prójimo.

Cito de nuevo a Pablo Doumer en este hermoso pensamiento:

“Cuando el egoísmo y la pasión no turban nuestro espíritu, reina en nosotros el sentimiento de justicia, que, juzgando todos los actos de la vida con equidad, censura o enaltece las acciones propias y ajenas, y siente la superioridad de su propio valer”.

¡Cantad a Dios sus alabanzas, no sólo con el pensamiento, sino con cánticos de amor! Dad a El lo que os pide: amor de caridad, almas llenas de luz, de fé cristiana, de amor al prójimo, despojadas de toda ambición egoísta, de odios, de rencores y maldades.

Pensad que somos pobres peregrinos que vamos de tránsito por la vida y que al final de la jornada a Dios cuenta hemos de dar de todos nuestros cargos de conciencia.

¡Pedid siempre a Dios que ilumine vuestro entendimiento y llene vuestros corazones de Su dulcísimo amor!...

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

—VII—

La envidia es uno de los terribles males; el que es envidioso no tiene tranquilidad, dicha ni goces. Sólo piensa en los otros, en el disfrute de una buena posición, en el codiciado dinero, en todas las cosas terrenales: vicios, honores y alabanzas. ¡Qué miserables son!

Si somos felices o desgraciados, ¿por qué codiciar los bienes ajenos? ¿Por qué no ser sensibles y regocijarnos al ver a otros felices y dichosos? No os llevéis de las apariencias, que muchas veces engañan. Hay muchos que lo tienen todo y carecen de grandes virtudes y les faltan las grandes satisfacciones del alma: una vida tranquila, apacible, sin borrascas ni tormentas, sin desilusiones ni amarguras; y otros, que teniéndolo todo y siendo virtuosos, son infelices por motivos sentimentales, esperanzas muertas, ilusiones idas, desolaciones, torturas, enfermedades, desgracias y muertes!

¡Si pudiésemos leer en los ojos lo que ellos reflejan, mucho habríamos de saber de las grandes tristezas y desolaciones del alma!

Muy bien dice en esta hermosa prosa Pablo Doumer, extractada del "Libro de mis hijos":

MEDITACIONES MORALES

“Tan sólo el hombre que domina su voluntad es verdaderamente libre, dueño de sus acciones, sentimientos, pensamientos y emociones, lo mismo en el orden moral que en las cosas materiales; todo en él hállese sometido a la razón y sujeto a las prescripciones de su conciencia, que le capacitan para gobernar los actos de su vida. Una firme voluntad domina las pasiones y elimina cuanto puedan tener de nocivas, peligrosas o excesivas, dejando sólo en el espíritu del hombre los sentimientos nobles y generosos que le sirvan de ariete contra cuanto sea contrario a los deberes sociales y a las leyes del honor.”

¡Cuántas veces una sonrisa disimula un gesto de dolor y una aparente alegría oculta las más grandes desolaciones del alma! Todo es nada en la vida y la felicidad, vana palabra; lo que a unos les falta a otros les sobra en apariencia, pues todos carecemos de algo para completar nuestra felicidad. Debemos resignarnos con nuestra suerte y cumplir la misión que hemos venido a cumplir en este valle de lágrimas.

¡Sólo salud y paz espiritual es cuanto debemos ambicionar, exigirle a la vida y pedirle a Dios!

De autor desconocido son las siguientes palabras:

“La ansiedad por los placeres materiales es la que consume y gasta la salud con los cuidados que engendra, con las fatigas que causa, con los enfados que trae y con los gastos que ocasiona. El hombre verdaderamente dichoso en este

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

mundo es aquél que poco desea. Tan verdadero es que sólo Dios puede llenar nuestro corazón; sólo El contentarle; sólo El satisfacerle. Sea Dios el objeto de nuestros mayores afanes y desde el mismo punto seremos dichosos y felices."

Si el panorama que nos ofrece la vida no nos da las satisfacciones a que aspiramos, busquemos en nuevos horizontes la dicha soñada. Espiritualicemos nuestros ideales, fijemos la vista hacia lo infinito y elevemos nuestros pensamientos al Creador de todo, al que todo lo puede y pidámosle que derrame su luz sobre nosotros.

Los ensueños, las esperanzas, los ideales y las ilusiones, deben siempre tener vida en nosotros; no viviremos si no llenamos la vida con algo que nos aliente y conforte, con algo que es la vida misma: los sueños, los dulcísimos sueños que nos hacen más fuertes en el dolor y más sensibles a los puros y bellos sentimientos del alma.

Hay seres enfermos, mustios, sin alma, que no alcanzan a comprender cuán inútiles son en la vida y cuán despreciables son a los ojos de la humanidad, que no sienten la maldad que siembran a su paso ni buscan la salvación de su alma en el arrepentimiento del mal que han engendrado.

¡Seres empequeñecidos, marchitos y de horripilante figura, que sólo inspiran conmiseración y lástima! Esos son los que nunca han tenido un noble pensamiento, una idea brillante ni una satisfacción en su vida.

¡Feliz el que llene su vida de goces infinitos, ilustrando al ignorante con sus luminosos pensamientos, el que abri-llante con su sabiduría la grandeza de su país, el que honre

MEDITACIONES MORALES

a sus padres y a sus hijos cubriéndolos de honores, el que siembre a su paso la semilla del bien y enaltezca con su amistad a sus amigos! Ellos son los bienaventurados de la tierra y sus nombres quedarán indelebles en la historia de la humanidad y en los corazones de los buenos y conscientes que saben hacer honor al mérito.

Del mismo Pablo Doumer cito las siguientes líneas:

“Es indispensable poseer voluntad de hierro para llegar a ser bueno y virtuoso, para substraerse a los tentadores halagos del vicio y de las malas pasiones fácilmente accesibles a temperamentos débiles; mas quien tiene la fortuna de adquirir en absoluto el imperio sobre sí mismo puede alcanzar la perfección, cualesquiera que sean su temperamento, gustos y defectos.

En los mil actos de nuestra vida cotidiana, que encierran sumo interés para nosotros, pues se enlazan unos a otros formando el camino de nuestra existencia, será útil adoptar reglas fijas para no deliberar constantemente sobre la utilidad de abstenerse o no de determinados actos. El propio instinto, la firmeza de nuestras convicciones y la voluntad siempre atenta y vigilante, dictarán rápidamente nuestras determinaciones.

En dominar nuestros leves vicios, debilidades y faltas hemos de poner atención preferente, pues el hábito diario, la lucha para contrariar continuamente estos leves defectos que acaso nos parezcan

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

insignificantes, nos dará el aliento necesario para deducir la firmeza que ha de vencer todas nuestras debilidades.”

El que no se somete a las leyes naturales de la vida y al desenvolvimiento lógico de la naturaleza, va siempre por el camino errado dando traspiés hasta caer en la sima de la desgracia inevitable, causada por su torpeza y afán de cambiar lo que ineludiblemente tiene que seguir su curso natural.

La envidia tiene el arte de transformar la belleza en monstruosidad, lo bueno en malo, lo alegre en triste, la tranquilidad en tormento, la paz en desesperación, la calma en alteraciones, la luz en tinieblas, la suavidad en aspereza; la envidia lo invierte todo: apaga el brillo y el valor de las cosas y todo lo cambia con misterioso y diabólico sortilegio.

Por ese motivo, los que tienen el privilegio de escribir bien y están dotados de gracia espiritual para llegar a lo más íntimo del alma y del corazón por la belleza de sus escritos y florido lenguaje, deberían escribir y publicar sus trabajos; es así como se ilustra a los hijos del pueblo, a aquellos que no pueden adquirir otros conocimientos que los obtenidos en libros y panfletos baratos de ningún interés literario ni de ningún valor educacional. Así, esos desheredados de la fortuna leerán trabajos valiosos de orden moral que irán infiltrándoles conocimientos útiles y provechosos, suavizando lo áspero de su rudeza y preparando su espíritu para las cosas nobles y sublimes del alma.

¡Espiritualizad las almas y los corazones de los igno-

MEDITACIONES MORALES

rantes para las cosas profundas del alma, escritores ilustres!
¡Espiritualizadlos vosotros, madres e hijos de familia!

Sembrad el bien para satisfacción propia; no os preparéis a recoger el fruto que habéis sembrado ni esperéis recompensa de vuestros favores. Otorgad los favores sin miras ni convencionalismos, sin mirar a quién o a quiénes, ni exigir nada de aquéllos que han recibido de vosotros los favores. Despojáos de todo humano interés; haced el bien para gozarlo sin deteneros a pensar en el agradecimiento que os deberá la persona o personas a quienes habéis ayudado.

Si os fijáis bien y pensáis en la horrible tragedia que ha azotado al mundo y en el triste escenario de la Europa de hoy, os daréis cuenta de que la felicidad es muy relativa y poco duradera.

Y termino, citando la siguiente prosa:

“Sólo la fé puede llenar el corazón; sólo la virtud le puede satisfacer; sólo la paz íntima puede hacer que uno esté tranquilo.

Para ser feliz en esta vida es indispensable sentirse noble y puro. Con los bienes materiales nunca vivimos contentos porque no se da valor a lo que se tiene, sino a lo que no se tiene. Sólo la fe y la confianza en la otra vida hacen dichosos.”

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

—VIII—

En párrafo aparte he querido hablaros respecto de la venganza y la mentira, deseando llevar a vosotros, gota a gota, un poco de miel para que libéis de los cálices de las flores del bien, todo cuanto podáis.

No os ufanéis nunca de haberos vengado ni de haber hablado o dicho una mentira. Hay que poseer un elevado concepto de lo que es la buena educación y tener un alto grado de humanidad. El hombre debe ser siempre verdadero, humano y noble.

Cito nuevamente a Pablo Doumer, por considerar muy oportuno este pensamiento suyo:

“Nada degrada tanto como la cobardía; el cobarde es siempre falso, pues la mentira es una forma de cobardía, ya que quien tiene el valor de sus actos y convicciones, no necesita mentir jamás. El mentiroso cobarde es el sér más repugnante de la sociedad”.

No seáis nunca sarcásticos ni hirientes; no os suméis

MEDITACIONES MORALES

al número de los empedernidos malhechores que se gozan de la desgracia que han causado con sus mentiras y sus venganzas.

La venganza es propia de los espíritus mediocres; de los nobles, el perdón. La indiferencia y el perdón deben ser la única expresión de sentimiento contra aquéllos que nos han herido y ofendido.

Cuando los ofensores se den cuenta de que hemos olvidado sus nombres y de que para nosotros han dejado de existir, sufrirán más nuestro desdén que el mal que hubiésemos podido causarles.

¡Admirad los bellos ejemplos de grandeza de alma!

Olvidad las injurias que habéis recibido, animados de un gran amor a Dios; despojáos de todo deseo de venganza y acudid a la magnanimidad de vuestros corazones para perdonar las ofensas. Perdonad los agravios aunque no pudiéseris olvidarlos y así, los mismos enemigos tendrán que reconocer en vosotros vuestra grandeza de alma y se sentirán humillados y se verán forzados a alabar vuestras virtudes.

De la obra "Imitación de Cristo" he recogido las siguientes palabras:

"El testimonio de la buena conciencia hace la verdadera alegría del hombre de bien. Ten buena conciencia y estarás siempre alegre. La buena conciencia puede soportar muchos males, y siempre está alegre en medio de las adversidades. La mala conciencia siempre está con inquietudes y

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

desasosiego. Descansarás tranquilo, si tu corazón no te reprendiere. No te alegres sino cuando hicieres algún bien. Los malos jamás conocen alegría verdadera, ni sienten la paz interior; porque no hay paz para los impíos, dice el Señor”.

El que miente y alardea de conocer los secretos y la vida de sus semejantes, expone su reputación y la estimación de sus amigos. Nadie puede confiar en el indiscreto y mentiroso. El mentiroso es como el loco, que habla por hablar, sin darse cuenta del alcance de sus palabras; es un inconsciente, mediocre y charlatán. Nadie da crédito a lo que es expresado por un mentiroso; siempre se duda y se pone en evidencia lo que dicen aquellos que tienen fama de nunca haber dicho una verdad. “En boca del mentiroso lo cierto se halla dudoso”.

Cuidáos mucho cuando alguien os alabe; si os consideráis dignos de esas alabanzas, aceptadlas con justo orgullo; pero defendeos de las alabanzas no merecidas, pues muchas veces se nos dicen cosas que no merecemos; eso es ironía, con la intención de burlarse de nosotros de una manera satírica.

Hay almas sublimizadas con el amor dulcísimo que emana del Creador y que derraman sobre los otros el bálsamo divino que cura todas las heridas, todos los dolores y todos los males causados por el vicio, el egoísmo, la crueldad y el abandono de las cosas reales y verdaderas. Esas almas son las enviadas de Dios para salvación del hombre; ellas tienen el privilegio de lograr lo que creemos más imposible: vencer en las más arduas y terribles batallas, en las con-

MEDITACIONES MORALES

tiendas del alma; ellas saben adentrarse sutilmente, poco a poco, y arraigarse en los corazones más rebeldes y empedernidos porque tienen el encanto de celestiales aromas, de purísimo lenguaje lleno de música, de rumores angélicos, de clarines triunfales, de notas llenas de dulces melodías y armónicos compases; tienen el don de expresarse con belleza tal, que conmueven y redimen a los más inhumanos de los hombres. Ellas son las que han dedicado su vida al bien de la humanidad y se han dado por entero al cumplimiento de los divinos preceptos.

El pesimismo:

Hay muchos seres pesimistas que piensan que todo lo malo les persigue, que todo lo que hacen lo hacen mal. Es un error pensar así; muchas veces nuestros pensamientos influyen en nuestra suerte y de antemano nos preparamos al fracaso.

Debemos ser optimistas, pensar que nosotros, como los demás, podemos triunfar y hacer las cosas bien. Muchas veces el pesimismo es causado por la impaciencia; queremos triunfar de inmediato sin sacrificarnos, sin esperar, sin luchar, sin poner de nuestra parte un poco de entusiasmo ni dedicarle mucho tiempo a las cosas que queremos realizar. No siempre nuestros deseos se cumplen; por eso no debemos pensar que somos unos fracasados, abandonándonos al extremo de no hacer un esfuerzo para lograr el fruto de nuestro trabajo, de considerarnos unos inútiles incapaces de realizar nada que valga la pena. Debemos siempre estar animados de un espíritu fuerte, de una voluntad férrea, de una paciencia sin límites. La realización de los ideales cuesta mucho: penas, lágrimas, desesperaciones, esfuerzos, traba-

MEDITACIONES MORALES

jos, estudios, vigiliias, insomnios, ayunos voluntarios e involuntarios, renunciias al descanso, a las comodidades, a los placeres y muchas veces a la felicidad y a la paz espiritual.

Leyendo los hermosos pensamientos de Isaac Gondim, cito los siguientes:

“Tengamos siempre un punto de vista bien alto, y esforcémonos continuamente para alcanzarlo, invitando a nuestras fuerzas mentales, disciplinadoras de nuestros deseos, a tomar parte saliente en este esfuerzo.

El trabajo mental, continuo y constante, descubrirá fuentes inagotables de energía, en la consecución de nuestra meta. No nos desanimemos nunca; saquemos de los reveses, enseñanzas que nos facilitarán el alcanzar el punto ansiado.

Lo que muchas veces consideramos como revés, encarémoslo como un medio de robustecer nuestra voluntad. Así nos habilitaremos mejor para la victoria. Precisamente, no siendo la deseada, podrá ser, quién sabe, otra mejor y en la que seremos más felices”.

Todo queremos esperar de Dios y de nuestro destino. Dios dijo: “Ayúdate, que yo te ayudaré”. Debemos y podemos ayudar a nuestro destino. ¿Por qué no esforcarnos un poco y contribuir de una manera eficaz al logro de nuestros más ardientes deseos?

Si no exigimos demasiado a la vida y somos honestos

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

en nuestras ambiciones de triunfo, lo conseguiremos al fin y no hay que dudar que la gloria coronará nuestros sacrificios y nuestros esfuerzos cuando menos lo esperemos.

Si nos sentimos agobiados por el peso de la incertidumbre y el desaliento nos abate, debemos buscar la solución de nuestros problemas y no dejarnos arrastrar por una corriente borrascosa de funestos presentimientos. No debemos anularnos por simples supersticiones de nuestro espíritu. La vida reclama energías, fuerza, valor, coraje, principios y conceptos bien fundados.

Marchemos, pues, hacia lo desconocido y remoto; escalemos los peldaños que nos conducirán a la gloria o al triunfo de nuestras aspiraciones.

Del ya citado autor son también los pensamientos que siguen:

“La vida es una sola y corta; procuremos vivir nuestra vida, gozando de los bienes que Dios pone a nuestro alcance.

Vivir es agitarse, trabajar, ser útil y perfeccionarse física, intelectual y moralmente.

El mal está en nosotros, no en la vida. Para que vivamos bien es preciso sobre todo este trabajo sobre nosotros mismos, de perfeccionamiento, de tolerancia, de renunciamiento, de bondad.

La vida nos proporciona muchas oportunidades para que nosotros trabajemos, seamos útiles y felices, pero nuestras pasiones nos arrastran obstruyendo nuestros sentidos, y haciendo ver las cosas de modo enteramente diverso de la realidad.

MLDITACIONES MORALES

Sólo más tarde, cuando las oportunidades han pasado y la vanidad nos permite, vemos nuestro error y constatamos que nos dejamos llevar por las pasiones.

Y censuramos a la vida, y no a nosotros mismos, los únicos causantes de estos errores.

La suprema belleza de la vida es el dominio de nosotros mismos, y el despego a las cosas humanas.

Cuanto más trabajemos en este sentido, más nos aproximaremos a la perfección".

No os empeñéis en entorpecer con el miedo el recto camino que debéis seguir, ni busquéis en la pobreza de espíritu el camino del buen éxito.

¡Haced de la flaqueza, fuerza!...

Las grandes cosas, gratas a la vida, sólo se obtienen con perseverancia inquebrantable, con ahinco y voluntad firme.

Fijad vuestros pensamientos en una sola empresa, la que más llene vuestras vidas, y os acercaréis cada vez más a la cumbre de lo ignoto y a la gloria.

Mientras os quede un hálito de vida, no desmayéis. Abrigad siempre esperanzas en el porvenir. Seguid siempre adelante y tendréis al fin fé en vosotros mismos y realizaréis todo cuanto os propongáis.

Sepultad los temores en el vacío de la desilusión y del desaliento que debéis dejar atrás!...

—X—

El apasionamiento:

Muchas veces somos impulsados por el apasionamiento y procedemos sin sentido, violenta y erróneamente. El apasionamiento nos ofusca y ciega y lo que debemos ver claro, lo vemos oscuro y tétrico.

Las pasiones, como los vicios, dañan y entorpecen la mente y enferman los nobles sentimientos del hombre.

¡Cuántos sufrimientos, cuántos dolores y cuántos disgustos nos evitaríamos si pudiésemos ver las cosas tal como son y no como las vemos bajo el prisma de nuestras pasiones!

El apasionado se expone a ser el juguete de sus adversarios, que aprovechándose de su temperamento apasionado, buscan los medios de herirlo en su orgullo y susceptibilidad; logran enfurecerlo y hasta hacerle perder la razón, maltratándolo en sus sentimientos y violentándolo hasta exponerlo al borde de la desgracia y de la muerte.

Bien dice en la siguiente prosa Rafael Ruiz López:

“La ira es fea y pálida, impotente y epiléptica, irracional e injusta. La ira es cegadora; pone

MEDITACIONES MORALES

sobre los ojos un velo tupido y tenebroso, y es como rayo desprendido de la tempestad, que ofusca y atolondra.

La ira cae sobre la humanidad como un castigo tremendo que obliga a los corazones a temblar acorbadados.

La primera víctima de tu ira serás siempre tú; porque, dejándote dominar por ella, perderás la serenidad, esa serenidad augusta que debe presidir las acciones humanas para que puedan ser razonables y buenas.

Quien se deja llevar de la ira acaba pronto por ser presa de remordimientos torturantes; porque la ira le hará llegar, en un arrebató vergonzoso y violento, más allá de lo que la conciencia serena puede consentir.

La ira puede encender en tu cerebro una idea endemoniada y hacerte aborrecible; puede endurecer tu corazón y llenar tu alma de perversidad; puede poner un arma en tu mano y convertirte en asesino.

La ira es mucho más peligrosa y amenazante que una hoguera encendida al lado de un polvorín.

Esfuézate, lucha interior y valerosamente para dominar sobre tí, para vencer tu ira, para que no tengas que llorar después lágrimas amargas e inútiles, que ni pueden remediar nada ni consuelan, porque los hechos consumados tienen una fuerza brutal.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

Sabe que el remordimiento es un maldito pe-
rezoso que llega siempre cuando ya no hay reme-
dio.

Compara la enorme diferencia que existe en-
tre el glorioso orgullo de haber dominado una ma-
la pasión, y el desconsuelo de haberse dejado ven-
cer obrando injusta e irracionalmente. Piensa que
la ira es como una enfermedad aguda que requiere
cuidados extremos. Cuando sientas ira, enciér-
rate en tí mismo, mira a tu interior y reflexiona un
minuto. En tan corto tiempo la habrás vencido”.

Podéis fácilmente corregir vuestros apasionamientos
sujetando vuestros criterios a análisis minuciosos y some-
tiendo a prueba vuestros sentimientos con reflexiones y es-
tudios.

El que no es apasionado, goza de ventura y calma; está
bien armado y preparado para la lucha del humano vivir.
Nadie osaría enfrentársele con la espada mortífera de la in-
justicia ni intentaría jamás herirlo en su amor propio. El
que no es apasionado, toma las cosas según de quienes vie-
nen; es sordo y ciego para todo lo que no quiere oír ni ver;
se ríe de la lucha tenaz del enemigo contra la fuerza inque-
brantable de su calma y su buen sentido común.

Desde los primeros años de la infancia se manifiesta el
carácter en las personas. La educación es el control para el
dominio de nosotros mismos. Deben los padres preocuparse
de la buena educación de los hijos, enseñándoles el camino
del perfeccionamiento y dirigiéndoles y formándoles su ca-

MEDITACIONES MORALES

rácter o temperamento, orientándolos y guiándolos por el buen camino.

No debemos los padres satisfacer todos los caprichos de los hijos; para alcanzar la meta, algún deseo necesitamos tener; no satisfechos estos deseos, hemos de poner en juego nuestra voluntad y nuestros esfuerzos.

Para formar el carácter no hay nada que pueda ayudarnos más que el dominio de nosotros mismos. Podemos actuar a voluntad si educamos nuestra mente; el consciente del individuo, muchas veces, y el subconsciente, otras, son los que actúan; con ejercicios adecuados podemos lograr la fuerza de dominio de nosotros mismos.

El mismo Rafael Ruiz López, dice:

“Todos los ejercicios contribuyen a tu mayor perfeccionamiento, si procedes de un modo racional y lógico. Un ejercicio moderado y perseverante hará tu brazo mucho más fuerte de lo que sospechabas; ejercitando tu voluntad podrás conseguir algo que estaba más allá de tus sueños; si sabes ejercitar tu razón llegarás a instruirte ampliamente sin necesidad de grandes maestros.

La razón, la experiencia, la necesidad y el instinto, son elementos suficientes para caminar hacia la perfección, puesto que en todo caso instruyen. La razón es arma poderosísima para el hombre sabio y prudente; la experiencia, como los palmetazos que propinaban antiguamente los maestros, sirve para instruir las inteligencias menos

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

claras; la necesidad, con su aguijón terrible, avisa a los más ignorantes, y, en los animales, el instinto obra maravillas.

Haz siempre cuanto esté a tu alcance por fortalecer tu razón, de modo que no llegues al conocimiento de las cosas por la experiencia dura y dolorosa que camina con demasiada lentitud, ni por la necesidad que es atolondrada maestra, ni menos por el instinto que suele carecer de ojos”.

Paso a paso, contrariando nuestros deseos más vehementes, nuestros caprichos, iremos obteniendo firmeza y voluntad propias. Las privaciones y el cultivo de nuestras cualidades nos ayudarán al logro de la voluntad o fuerza de voluntad que tan necesarias se hacen para llegar al perfeccionamiento espiritual, físico y moral del hombre.

Si nos esforzamos, tendremos dominio de nosotros mismos, veremos las cosas con la clarividencia del consciente, formaremos nuestro carácter y seremos juiciosos en la apreciación de las causas y los hechos. Podremos valorar la virtud, el valor moral, el talento, la honradez y la honorabilidad de nuestros semejantes. Hermosearemos la vida, seremos conscientes y serenos, firmes y justos.

La voluntad forma el carácter del individuo y lo coloca en la esfera social, científica, intelectual, sabia, moral y política que su estímulo y esfuerzo le hayan creado y hecho merecedor.

MEDITACIONES MORALES

—XI—

El patriotismo:

Hay que tener una idea clara del verdadero significado, de lo que es el patriotismo. Ensanchar el horizonte de los ideales de hacer patria, manifestarse, sentir, hacer obras fecundas, formar el sentimiento y arraigar en la conciencia la idea de la Patria.

¡Nada hay que pueda engrandecer más la patria, que la inteligencia y la armonía de voluntades; despertar el sentimiento en el corazón de profunda fé en los destinos de un pueblo!

La patria enciende la imaginación y la transporta a embelesante idealidad de prestigio, de historia, de vibración del sentimiento humano.

Hay que afirmar y asegurar la grandeza de la patria, acrecentándola en gran medida con gran orgullo, estimulando las energías en inspiración patriótica y alentando nuestra imaginación hacia la valuación de la verdad, de la solidaridad de las generaciones humanas.

Es deber de todo ciudadano, amar, servir y honrar a su país.

—63—

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

El patriotismo no puede estar sujeto a las pasiones del hombre; debe ser innato en todo hombre de espíritu elevado. ¡Debe evocar dulces recuerdos y amores sacrosantos!...

¡Patria! ¡Tú lo encierras todo! ¡Cuanto de noble, bueno y elevado existe en el corazón humano!...

Los que hemos vivido fuera del solar nativo y añoramos la nostalgia de la patria amada, sabemos lo que significa la patria, donde aprendimos a sentir y amar, donde balbuceamos nuestras primeras palabras.

¡Sólo los espíritus mezquinos y egoístas acallan ese sentimiento cuando las necesidades de la patria los reclaman!

Dijo Gambetta: “¡Antes que todo patriota, la patria ante todo y sobre todo!”

Todo ciudadano debe tener conciencia del patriotismo; su entusiasmo debe ser activo, poniendo al servicio de su país todo su valor, todas sus energías, todos sus esfuerzos, para contribuir al engrandecimiento de su patria.

¡Amad la Patria, sacrificaos por ella, no vaciléis ante la muerte heroica por la patria!... ¡Glorificad a los héroes de la Patria que supieron morir dignamente en defensa de su libertad y dieron su última gota de sangre para engrandecerla y dignificarla!...

“¿En qué está nuestra dicha? La vergüenza es hija del delito, y cuando heridos por él no somos, nuestro honor no pende de ajenos atentados.

Del enemigo atroz la desvergüenza sobre él sólo recae. En vano atiende

MEDITACIONES MORALES

a mancharnos con ella. ¿Y qué tememos?
Nadie sin riesgo consiguió la gloria;
cuanto es mayor, más noble es la victoria
cuanto mejor hayamos combatido,
con tanto mayor gozo triunfaremos”.

¡Bandera Dominicana! ¡Tú siempre brillarás esplendorosamente! ¡Tú siempre flotarás radiante y majestuosa!
¡Los vientos tempestuosos te harán tremolar con fuerza, lo mismo que en otros días aciagos que pasaron!

¡Los vientos braman; pero se oye la voz de tus hijos quisqueyanos que se levanta y acrecienta con clamores de ardoroso patriotismo que parecían dormidos, pero que vibran en la conciencia nacional con ímpetus de Gloria!...

“Cuando los hombres sienten noblemente el culto a su nacionalidad y el amor a la patria, no se desalientan por los desastres, derrotas, siniestros y desventuras que puedan sobrevenirle al país.

Sí, es necesario creer, esperar y tener fé en el porvenir de la patria.

Nuestra raza vigorosa y noble es apta para las más altas empresas y las más atrevidas hazañas.

Nada se ha perdido; procuremos adelantar en la gloriosa senda del progreso y afianzaremos la victoria final.

¡Trabajemos en bien y gloria de nuestra nación a fin de que entre su pasado y su porvenir no haya diferencias, para que nuestros hijos sean dignos sucesores de nuestros abuelos y el porvenir mantenga las honrosas tradiciones del pasado!”

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

—XI—

(Continuación)

El patriotismo se impone, es instintivo como la devoción y nos invade el alma como todos los sentimientos profundos y nobles.

¡Patria! Palabra mágica que nos subyuga y atrae, porque nos habla de algo muy íntimo que vive en nosotros, en nuestros recuerdos, en nuestras costumbres y tradiciones. Amando la patria, amamos a los padres, a los hijos y a la familia, porque el que sabe amar, ama la patria.

González Serrano, al referirse en su "Ética" a los deberes del ciudadano, dice que "se condensan todos ellos en el santo y sublime amor a la patria, o extensión del amor de la familia, que no en vano llamamos madre a nuestra patria y hermanos a nuestros compatriotas".

Para mí, lo más preciado é indestructible es la seguridad de la unión espiritual de las almas y creo que los ciudadanos de un pueblo deben estar siempre unidos íntimamente y vinculados en un mismo ideal de amor y de progreso de la patria.

—66—

MEDITACIONES MORALES

¡Cuántas veces en playas extranjeras nos transportamos con la imaginación a la patria y conmovidos y extasiados contemplamos sus valles, sus colinas, la majestuosidad de sus montañas, su mar inspirador, sus ríos de plata, su cielo más azul que otros cielos y, en lontananza, el horizonte donde el cielo y el mar parece que se abrazan!... Y así, en éxtasis divino, nuestra imaginación retrata las visiones dulcísimas y muy queridas de la patria lejana.

Con acierto escribió un inspirado poeta:

“La Patria es fé, la Patria es heroísmo,
fé de mártir, emblema de soldado,
lazo del porvenir que une al pasado
como puente de luz sobre un abismo.

.....

.....

La Patria es suelo venerable y santo
que el hombre siempre embellecer procura,
el aura matinal y el primer canto,
el calor bienhechor, la luz más pura.”

No debemos dejarnos aprisionar en las celdas estrechas de las pasiones egoístas y renunciemos a todo humano interés en aras de la grandeza de la patria.

La educación del pueblo debe estar fundada en el amor filial a la patria, en la moral y el respeto a sus leyes.

Voltaire escribió: “Cualquiera que sea la patria se la ama siempre”. Y Horacio legó a la posteridad aquel alto

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

apoteigma: "Dulce et decorum est pro patria mori", que fué glosado por el poeta Arrieta:

"Sabrá el suelo patrio
de rosas cubrir
los huesos del fuerte
que expire en la lid,
mil ecos gloriosos
dirán: yace aquí
quien fué su divisa
triunfar o morir.
Vivir en cadenas,
¡cuán triste vivir!,
morir por la patria,
¡qué bello morir!"

Así se hace una bella alianza de la moral y la virtud. Ha de educarse al niño en los principios morales y formar en ellos el concepto de los deberes ciudadanos, pues de eso depende, en gran parte, la prosperidad de los pueblos.

El estímulo poderoso del trabajo y del saber, aumentará la fuerza espiritual del hombre del mañana.

Elorrieta, en su "Derecho Político", expresa:

"La patria es algo que nos envuelve, que vemos, sentimos y tocamos, y la mejor manera de demostrar nuestro amor a la humanidad no será la de diluír nuestras fuerzas ineficazmente en una vasta esfera en la que se pierda nuestra acción,

MEDITACIONES MORALES

sino, por el contrario, la de concentrarlas y emplearlas útilmente sobre el rincón de la tierra en que hemos de vivir”.

Todos, absolutamente todos, amamos la libertad y el progreso de nuestro país. Este es el ideal de todo buen ciudadano.

¡El progreso exige que la razón del hombre no traspase los límites del sentido estricto de los deberes ciudadanos!

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

—XII—

La madre:

Como el agua mansa de la fuente clara debe ser la madre en el hogar; la conciliadora, la consejera, la amiga y la mediadora en todas las contrariedades, disgustos y discusiones. Ella debe ser la dulce savia y lluvia bienhechora en la vida de sus hijos.

¡Madres! Cultivad vuestros jardines y huertos para que florezcan las flores y nazcan los frutos. Dad a vuestros hijos ese amor de plenitud y de paz que hace tan grandes y entrañables los amores.

¡Madres! Enseñad a los hijos a ser religiosos, a ser respetuosos de las doctrinas cristianas y de las leyes de su país o del país en que vivieren. Enseñadles a amar el hogar y a hacer del hogar un santuario; decidles lo que el hogar significa; para hacerles respetar el hogar, debéis hacerles la vida grata; no los maltratéis nunca con palabras duras; aconsejadlos y sed dulces y cariñosas y empeñaos en que vuestras frases estén siempre llenas de amorosas reflexiones. Así tocaréis las fibras sensibles de los corazones de los hijos y aun los más rebeldes responderán favora-

MEDITACIONES MORALES

blemente, ya que todo ser humano tiene su punto débil. Estudiad, pues, cuál es el de vuestros hijos rebeldes, tocadlo suavemente, inteligentemente y los habréis salvado.

Todas las madres están capacitadas para educar a sus hijos, aun las más carentes de cultura. Para formar las conciencias de los hijos, sólo se necesita tener concepto del deber, alma límpida, fragancias celestiales y corazón de madre buena.

¡Es a tí, mujer, hija del dolor y hermana del infortunio, a quien tocan las más grandes responsabilidades del mundo: la educación de los hijos, dar hombres sabios, honestos, virtuosos y valientes, héroes y mártires, esposas y madres buenas!...

Procurad que la mente de vuestros hijos vaya desarrollándose poco á poco, lentamente, sin forzarla demasiado. Todo lo que es exceso es absurdo y perjudicial. Nada conseguiréis esforzándolos demasiado hasta provocar la fatiga. Procurad que vayan cultivando sus gustos, sus sentimientos, su espíritu, su inteligencia, a paso lento pero seguro.

No espero ser la educacionista nacional; en lo que al sentido moral se refiere, mi única aspiración es que las madres cooperen en el sentido del hogar y que muchas, quizás con mejor preparación que la mía para las letras, continúen mañana la labor que he comenzado.

En mis "Meditaciones Morales" no debéis buscar la elocuencia sino el espíritu y el sentimiento con que han sido escritas. No he querido rebuscar fútiles palabras que nada podrán deciros ni enseñaros. La sencillez de mi estilo y los sentimientos profundos y sublimes que las han inspirado, os dirán más por ser de corazón a corazones.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

De las "Obras Escogidas" de Séneca, cito los siguientes párrafos del capítulo "C", "Juicio sobre el filósofo Papirio Fabiano y sobre sus escritos":

"Me escribís que habéis leído con mucha atención el "Civilium" de Papirio Fabiano y que no ha respondido a vuestra expectación; y luego, olvidando que se trataba de un filósofo, criticáis su manera de escribir. Os concedo que tenéis razón y que se cuida poco de su estilo, sin tomarse el trabajo de limarlo. Pero esa manera de escribir no deja de tener mérito; la marcha fácil de una composición sin pulimento no carece de hermosura, pues hay gran diferencia, a mi juicio, entre un estilo corriente y un estilo difuso. Y aquí mismo, en lo que voy a decir, observo esa diferencia. Fabiano, en su estilo, me parece abundante pero no difuso; amplio y fácil, su dicción se desliza sin desorden, pero no sin rapidez. Revela en seguida que no ha sido cuidada ni perfilada. Pero, admitiendo que así sea y que no haya esmero en la dicción, hemos de considerar que su libro es de moral y no de elocuencia; es un libro que se dirige al alma, no a los oídos.

Un estilo excesivamente trabajado, muy pulido y demasiado tímido, no conviene al filósofo. ¿Cómo ha de tener coraje, cómo ha de mostrar constancia en presencia del peligro, si se inquieta por palabras? Lo que se ve en el estilo de Fabiano es seguridad, no negligencia. No encontraréis en

MEDITACIONES MORALES

él expresiones bajas o groseras; las suyas son escogidas, pero no rebuscadas y desnaturalizadas por el abuso de las metáforas, según el gusto del siglo; sus metáforas no carecen de brillantez, aunque las toma del lenguaje ordinario. Veréis en ellas sentimientos nobles, no en la forma abreviada de sentencias, sino con amplitud de dicción.

Os gustaría, decís, que Fabiano hablara contra los vicios con aspereza, contra la fortuna con desdén soberbio, con desprecio contra la ambición. ¿Queréis que reprenda el lujo, que estigmatice la corrupción, que condense la ira; que tenga al mismo tiempo la vehemencia del horador, la grandeza del poeta trágico, la familiaridad del poeta cómico? ¿Pretendéis que se ocupara en la menos importante de las cosas, esto es, en las palabras? Se dedica a lo que es verdaderamente grande; y sin pensar en ello, la elocuencia le sigue como una sombra. Sin duda no es perfecto ni bien acabado todo lo que escribe, pero hallaréis en sus obras un raudal de luz y habréis recorrido con él y sin cansancio grandes espacios luminosos. Por último tiene el gran mérito de probaros claramente que siente lo que escribe. Advertiréis que su propósito era haceros conocer lo que él quería, no seros agradable. Todo en él va encaminado a mejorar, a perfeccionar el alma, no a conseguir aplausos.”

Para la madre, el hijo siempre es la tierna criatura que cubrió de besos mientras en su regazo lo dormía; por eso ol-

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

vida muchas veces que es al hombre libre e independiente a quien trata de conducir en el recto camino de la vida y la conciencia.

Muy bien escribió, distante de su patria, el delicado poeta brasileño Casimiro de Abreu:

“A mi hermosa Patria añoro distante
Llorando y gimiendo cantos de dolor
Y guardo en el pecho la imagen querida
Del más verdadero y más santo amor,
¡Mi Madre!

Noches estivales de silentes horas
El alma inundada de honda turbación
Lloro sollozando por quien me llamaba
¡Oh hijo querido de mi corazón!
¡Mi Madre!

La cuna pendiente de ramos floridos
En que pequeñito feliz dormitaba
¿Quién llena de amores, con todo cuidado
Cantando canciones, alegre, acunaba?
¡Mi Madre!

Allá en la alta noche mientras yo dormía
Soñando con sueños, puros, celestiales,
¿Quién sobre mis labios dormidos ponía
cual Angel de Guarda, un soplo de Dios?
¡Mi Madre!

Feliz el buen hijo que puede contento
En hogar paterno, de noche y de día,

MEDITACIONES MORALES

Sentir las caricias del Angel de Amores,
Del astro radiante que en vida nos guía.

¡Una Madre!

Por eso yo ahora, en tierra de exilio
El alma inundada de honda turbación
Suspiro y sollozo por quien me llamaba
¡Oh hijo querido de mi corazón!

¡Mi Madre!

¡Hijos!... Oid siempre a vuestra madre; la madre siempre aspira a conseguir para el hijo la perfección, nunca el fracaso.

¡Que os sintáis siempre obligados a la unión espiritual de la que os dió el ser y sepáis hacerle justicia correspondiendo a su acendrado amor y colocándola en la cumbre más alta que podáis conquistar con vuestros esfuerzos, con vuestras virtudes, con vuestro genio, honrándolas a ellas porque así os habéis honrado a vosotros mismos!...

La Personalidad:

Se nace con ella; pero los que no recibieron ese don natural, lo adquieren con provechosos estudios, en las maneras, gestos, principios y buena educación.

La personalidad no admite la intromisión de conceptos absurdos y el que tiene personalidad se rige por su propia voluntad y conceptos.

La ausencia de personalidad es muy notable; el que no posee tan bella cualidad es mediocre y muchas veces ridículo; teme expresar sus gustos, sus sentimientos, sus conocimientos y hasta deja de ser verídico por temor a la crítica de aquellos que juzga superiores a él.

En cada instante se manifiesta la inferioridad del que por falta de personalidad sólo trata de imitar a los otros; muchas veces, hablando de grandes pintores, músicos, intelectuales, filósofos y sabios, expresan su opinión siempre fijando su atención en lo que han dicho otros a ese respecto y nunca manifiestan su verdadero sentir ni su criterio.

Una obra puede ser grandiosa y no ser de nuestro gusto; un compositor puede ser bueno y no agradarnos sus

MEDITACIONES MORALES

composiciones; un intelectual puede escribir bien y no satisfacernos sus escritos; un hombre puede ser sabio y nosotros no compartir sus ideas; puede que las obras de un gran filósofo no encierren para nosotros los conceptos filosóficos que merezcan nuestros elogios. No por esto apareceremos incultos ante aquellos que saben juzgar y apreciar el verdadero valor de saber sentir intensamente.

Cada uno siente las cosas a su modo y las ve y siente de acuerdo con sus sentimientos. Y si son los ojos la expresión del alma, ¿por qué no ver con ellos lo que el alma siente? Y si siente el alma, ¿por qué no expresarnos como sentimos?...

No todos tenemos los mismos gustos. Unos aman de las flores la fragancia y otros la hermosura y colorido. Así también, con el perfume, unos prefieren el aroma suave, otros los fuertes y penetrantes. En los colores gustan unos de los tonos oscuros, otros de los tonos claros y suaves. Unos aman la claridad, la luz del sol, otros la oscuridad, la tenue luz de la luna. Hay quienes gustan de vivir en la luz y otros prefieren las tinieblas. Unos aman la prosa, otros el verso; y así podemos ir buscando en la vida los contrastes en gustos y sentires y hallaremos que es raro y extraño encontrar la igualdad de pensamientos, de expresiones, de gustos, de talentos, de ideales, de criterios, de fé y hasta de formas.

Y entonces, ¿por qué buscar en la personalidad de otros nuestra propia personalidad?... Cual que fuese la nuestra, es la mejor.

No busquemos la sombra, la luz, la oscuridad o las ti-

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

nieblas al amparo o a través de otros; busquémoslas en nosotros mismos y viviremos mejor y más felices.

Con acierto escribió un gran poeta:

“
.....
¡Pobre de aquél que corre y se dilata
Por cuanto son los climas y los mares
Perseguidor del oro y de la plata!
Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, sueño breve
Que no perturben deudas ni pesares.
Esto tan solamente es cuanto debe
Naturaleza al simple y al discreto
Y algún manjar común, honesto y leve.
.....
.....

¡Cuántas veces oímos cosas gratas al oído que no nos llegan al alma!... ¡Cuántas admiramos un bello paisaje que nada nos dice ni nos inspira nada!... ¡Cuántas hemos amado sin querer y querido sin amar y cuántas nos damos en palabra, pero no de corazón!... Estos contrastes del sentir del hombre guardan su amargura y su dulzor. Y por eso, mientras a unos los inspira la naturaleza llena de verdor, de cánticos de alegres pajarillos, de risueñas mañanas primaverales, otros sienten la inspiración en la naturaleza triste de una noche de invierno. ¡Pero las más de las veces nos inspira el dolor!...

Por eso, unos buscan la soledad, el apartamiento del



MEDITACIONES MORALES

mundo y otros buscan en el bullicio de la muchedumbre la alegría del vivir. Pero nada más bello, emocionante y emotivo que vivir dentro de nosotros mismos y gozar de lo que somos y no lo que queremos ser.

Séneca, al hablar de la sana alegría del corazón del sabio, dice en su epístola LXXII:

“El espíritu del sabio sana de una vez para siempre. Te diré cómo puedes conocer que está sano: si está contento de sí mismo, si tiene confianza, si sabe que todo lo que los hombres desean con ardor, que los favores que se piden y conceden en el mundo, no pueden contribuir a la verdadera felicidad. Porque una cosa que puede aumentar, no es perfecta, y la que puede disminuir no es perpétua; el que quiere tener alegría constante ha de buscarla dentro de sí mismo. Todo lo que el común de los hombres busca con tanto apresuramiento desaparece aquí y allá, porque la fortuna no da nada en propiedad. Y no es que estos bienes exteriores no puedan producir algunas satisfacciones, estando conducidos y regulados por la razón, que da sabor a las cosas que no lo tienen, cuando se usan con avidez.”

El que tiene personalidad ve siempre la parte buena de la vida y no le teme a la suerte caprichosa y loca, ni sepulta sus esperanzas nunca y siempre encuentra un motivo para superar su grandeza espiritual desdeñando todo lo que está muy lejos de ser la suprema aspiración del alma.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

Como el sediento busca el agua para apagar la sed que lo devora, así debemos buscar en la fuente inagotable de la sabiduría y de la moral las inspiraciones del alma, para encauzar nuestras vidas, fortalecer nuestro espíritu y armonizar nuestros sentidos por la selección intelectual y la cultura.

Como una deslumbradora antorcha, las mentes fecundas alumbran el escabroso sendero del saber y de la ciencia y dejan a su paso estelas luminosas que señalan el camino que conduce a la gloria.

Es irreflexivo querer cambiar lo espontáneo y natural por lo ficticio y forzado; sería engañarnos a nosotros mismos. El carácter y el espíritu no deben ser sofrenados ni sometidos; la naturaleza tiene sus raíces en el seno purísimo del alma y sería insensato cambiar los impulsos del carácter y el sentido espiritual, que son los rasgos que nos distinguen más a los unos de los otros.

MEDITACIONES MORALES

—XIV—

El niño:

Vemos siempre en el niño la prolongación de nosotros mismos, aunque muchas veces sus inclinaciones, pasiones y gustos despiertan en nosotros sentidos contrarios a los que naturalmente habíamos de esperar; unas veces favorables, otras desfavorables en nuestros conceptos. Cuanto mayor impulso comunique una imaginación viva, tanto más esperanza hemos de tener en su porvenir; el tímido, por lo contrario, debe preocuparnos porque sólo podemos esperar de él resultados exíguos.

Penoso muchas veces para los padres es la moderación en el carácter de los hijos; sin embargo, mucho podemos hacer por ellos. La sensibilidad es innata en los niños y podemos ir moderando su temperamento, observando cuidadosamente sus primeras manifestaciones y corrigiendo sus defectos sin humillarlos ni obligarlos a cambios bruscos que serían más bien perjudiciales en su temperamento. No se debe contribuir enérgicamente a los cambios que queremos hacer en el niño, porque el resultado podría ser contrario a

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

la corriente lógica de su vida y podríamos restarle inconscientemente parte de su personalidad.

Al niño debe dirigírsele siempre con la voz de la razón, con equidad y con dulzura; la vehemencia y la altivez del niño son indomables y tenemos que proceder juiciosamente para no provocar grandes trastornos en su corazón, en su moral, en su inteligencia y en su cerebro.

El niño guardará siempre el recuerdo triste de los castigos injustos, de las palabras duras. Tan profundamente quedarán grabados en su alma, que aún ya viejos, recordarán los tristes instantes de los castigos inmerecidos.

Procuremos que vivan siempre en los recuerdos de la niñez, los goces y la felicidad que tuvieron en el hogar bajo el amparo y la protección del padre y de la madre.

Cultivemos el alma y el corazón del niño; es el hijo el reflejo de lo que son sus padres.

Debe evitarse que el niño presencie escenas de crueldad, ni oiga frases de rencor ni insultantes que irían endureciendo su corazón y forzando sus sentimientos en sentido contrario a lo que debemos aspirar. Será beneficioso leerle cuentos sentimentales y tristes, para ir preparando su espíritu y ennoblecer su conciencia para las cosas reales, verdaderas y humanas.

Formar en el niño el sentimiento de interés en la vida por todas las cosas que lo rodean: la naturaleza, el hogar, la familia, la escuela, los amigos y los animales, es de suma importancia para sembrar en él la semilla salvadora de las aspiraciones de grandeza y de gloria, que sólo cabe en aquellos que saben estimar la belleza, la dulzura, la ciencia, la

MEDITACIONES MORALES

fuerza y la inteligencia de todo cuanto guarda en su seno la vida humana y la gran naturaleza.

En su "Consolación a Helvia", escribió Séneca:

"Si recorremos todas las tierras, ni una sola encontraremos en el mundo que sea extraña al hombre. Desde todas ellas se eleva nuestra mirada a igual distancia hacia el cielo, y el mismo intervalo separa las cosas divinas y las humanas. Mientras no se prive a mis ojos de este espectáculo de que no se sacian, con tal que se me permita contemplar la luna y el sol, sumergir mi vista en los demás astros, interrogar su salida y su ocaso, sus distancias y las causas de su marcha, unas veces rápida, otras lenta; admirar durante la noche tantas brillantes estrellas inmóviles unas, desviándose ligeramente otras, pero girando siempre en la órbita que tienen trazada, y en tanto que unas se lanzan de pronto, otras nos deslumbran con un rastro brillante como si fuesen a caer, o vuelan arrastrando en pos inflamada cabellera; con tal que viva en esta compañía, y me mezcle, en cuanto puede mezclarse el hombre, a las cosas del cielo; con tal que mi alma, aspirando a contemplar los mundos que participan de su naturaleza, se mantenga en las regiones sublimes, ¿qué me importa lo que piso?"

El niño se siente un pequeño personaje y debemos darle importancia a su vida y a sus acciones; intimar con él, ser espontáneos y solícitos para todo cuanto pueda hacerle la

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

vida grata, y que se sienta orgulloso del lugar que ocupa y de la importancia de que él se cree merecedor.

La constante crítica y los reproches al niño, lo convertirán en un ser mediocre y tímido; jamás será dueño de sus acciones, porque se formará en él un complejo de inferioridad que nunca podrá vencer en la vida. Los defectos deben corregirse; pero no deben servir nunca como métodos correctivos, ni los defectos físicos, ni los morales, ni los mentales.

Saber conducir al niño es una de las más penosas tareas de los padres; saberlo comprender y colocarlo en el camino de la dicha, hartó difícil y complejo es.

No debemos, por erróneo prejuicio de nuestras apreciaciones, errarle la línea de conducta que debe seguir de acuerdo con su idiosincrasia, su talento y la vehemencia de su espíritu.

MEDITACIONES MORALES

—XV—

Uno debe crearse su mundo interior y recrearse en él. Es la mejor manera de vivir tranquilo y disiparse de las amarguras que nos brinda el infortunio. No debemos dejarnos abatir por pequeñeces, que si las sometemos a un buen análisis, nos daremos cuenta que no vale la pena preocuparse, ni siquiera tomarlas en cuenta.

Hay cosas tan baladíes, que no merecen ni siquiera que pensemos en ellas y, sin embargo, nos apoderamos de ellas y nos martirizamos sin motivo.

Las visiones que se forja la mente y la importancia que les damos a las susceptibilidades de nuestros sentimientos, nos hacen muchas veces desgraciados, cuando en verdad podríamos vivir en paz, si nó felices.

Naturalmente, la lucha al comienzo es ardua; nos parece difícil y hasta imposible; pero con un poco de buena voluntad y perseverancia venceremos al fin.

Lactancio en sus "Instituciones Divinas" nos dice:

"Tres son los afectos que hacen a los hombres precipitarse a todos los crímenes: la ira, la avaricia, la liviandad. La ira desea venganza; la ava-

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

ricia, riquezas; la liviandad, voluptuosidades... Las perturbaciones del ánimo son semejantes a un carro uncido; el principal deber de quien lo dirige es conocer el camino por donde debe llevarlo; si lo sigue bien, aunque vaya tan velozmente cuanto quiera, no tropezará, pero si se desvía de la senda verdadera, aunque marche plácida y lentamente o será empujado por sitios fragosos o será derrumbado por precipicios, o, a lo menos, será llevado a lugares donde no tiene por qué ir”.

Nuestra vida y acciones las podemos ajustar a nuestra voluntad; todo depende de nosotros. La fe y las convicciones que nos da la misma filosofía humana y que hemos aprendido en el libro de las experiencias propias o ajenas, serán nuestro mejor guía y maestro.

¿Por qué aferrarnos a la pena y al dolor si tenemos nuestras propias defensas en nosotros mismos? ¿Por qué rendirnos al enemigo del alma y del espíritu?...

Si nos persiguen la desgracia y la miseria, afrontémoslas con toda la resignación; pero no dejemos apagar nunca la luz de la esperanza ni nos apartemos nunca del buen camino.

Despojémonos de todos los presentimientos malos, esperemos siempre lo mejor, no lo peor, y nos ayudaremos grandemente; el pensamiento influye en nuestro destino, aunque aparentemente la suerte nos sonrío cuando la cigüeña nos deposita en el lecho materno como regalo preciado de amor filial, o, así mismo, desde ese primer instante de la vida nos alumbra la mala estrella o lo que es lo mis-

MEDITACIONES MORALES

mo, nacemos con mala suerte. Errores de apreciación. Todos al nacer somos igualmente felices, estamos dotados de las mismas facultades y somos semejantes y físicamente casi iguales.

En gran parte, somos nosotros o nuestros padres los únicos responsables de nuestras desdichas. Sólo que se piensa: que si no se goza de una posición halagadora o se tienen bienes de riqueza, se es desdichado, se tiene mala suerte y se cierran los caminos de la gloria.

Nó, se puede ser feliz sin ser rico; se puede vivir tranquilo y dichoso en cualesquiera de las posiciones que ocupemos, si vivimos dentro de nuestro mundo interior, si nos armonizamos la vida despejando de nuestra mente todos esos prejuicios que sólo sirven para llenar de acíbar la copa de la vida, que debiéramos rebosar de mieles; pero... apenas si somos capaces de comprender las verdades humanas y somos, muchas veces, incapaces de enfrentarnos a la vida con todo el vigor, con todas las energías, con todo el entusiasmo que se necesita para lograr lo que tanto ansiamos: ¡la buena suerte!

Por esto Cicerón en "Las Paradojas" escribe:

"El que es apto de sí mismo y en sí pone todas sus cosas no puede meros de ser muy feliz, de la misma manera para aquel que coloca toda esperanza, razón y pensamiento en la fortuna nada puede haber cierto y por doquier le cercarán terrores y amenazas..."

Y aún insistimos en el destino; el destino es hijo del

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

esfuerzo. Si no triunfamos es porque no hemos sabido luchar, porque somos débiles de espíritu y nos damos por vencidos y aceptamos las cosas con indiferencia y sin poner de nuestra parte nada que nos cueste algún sacrificio, desvelos o esfuerzos.

Acusémonos a nosotros mismos por negligentes, por supersticiosos, por necios y por perezosos, que muchas veces lo somos en demasía.

Como no se deben leer libros de autores célebres y filósofos autorizados por alardear de que se es culto, sino para extraer de ellos las sabias enseñanzas que han derramado a manera de lluvia bienhechora sus autores, así tampoco debemos juzgar las cosas sin detenernos a pensar si somos o nó dignos de mejor suerte. El que tiene suerte se la ha merecido, se la ha conquistado.

Busquemos en los libros de la humana vida todos los secretos que ellos encierran, apliquémonos sus enseñanzas, usémoslas con conciencia de lo que estamos haciendo y los cambios satisfarán nuestras ambiciones.

Bien dice José Enrique Rodó en las siguientes palabras:

“Reformarse es vivir. . . Y desde luego, nuestra transformación personal en cierto grado, ¿no es ley constante e infalible en el tiempo? ¿Qué importa que el deseo y la voluntad queden en un punto si el tiempo pasa y nos lleva? El tiempo es el sumo innovador. Su potestad, sobre la cual cabe todo lo creado, se ejerce de manera seugra y con-

MEDITACIONES MORALES

tinua sobre las almas como sobre las cosas. Cada pensamiento de tu mente, cada movimiento de tu sensibilidad, cada determinación de tu albedrío y, aún más, cada instante de la aparente tregua de indiferencia o de sueño con que se interrumpe el proceso de tu actividad consciente; pero no el de aquella otra que se desenvuelve en tí, sin participación de tu voluntad y sin conocimiento de tí mismo, son un impulso más en el sentido de una modificación, cuyos pasos acumulados producen esas transformaciones visibles de edad a edad, de decenio a decenio: mudas de almas que sorprenden acaso a quien no ha tenido ante los ojos el gradual desenvolvimiento de una vida, como sorprende al viajero que torna, tras larga ausencia, a la patria, ver las cabezas blancas de aquellos a quienes dejó en la mocedad”.

Sí, en los libros encontraremos enseñanzas y ejemplos vividos que nos darán luz y nos revelarán el camino a través de las sombras y nos conducirán más cerca de las nobles enseñanzas. El libro es la revelación de vidas, de tristezas, de ensueños, de aspiraciones, de angustias, de fracasos, de experiencias; es el testimonio del pensamiento del hombre que nos habla del conjunto de cosas que rodea la vida, las tradiciones del pasado y del presente del espíritu humano. Por eso sostiene y conforta y nos proporciona goces inefables.

Las experiencias de los otros vertidas en páginas her-

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

mosas nos darán aliento; porque los hechos se repiten a través del tiempo, de los años y de siglos.

El libro es revelación y luz de esperanzas, que disipa las amarguras espirituales y nos ayuda a vencer las dificultades de la vida.

Si os sentís tristes, abatidos, recurrid al libro, que os ayudará a pensar y a filosofar de una manera razonable y justa.

Es el libro el confidente y el mejor amigo del hombre. Leamos no sólo para mejorar nuestras condiciones espirituales, sino también para cultivar nuestros sentimientos y corregir nuestros errores y ser conscientes, cultos y juiciosos.

MEDITACIONES MORALES

—XVI—

Errores de creencias:

Muchos hay, que por el simple hecho de pertenecer a una familia buena o distinguida, de costumbres morales irreprochables, creen que ya no tienen nada que hacer y son personas distinguidas y educadas. Sin embargo, en muchas familias ocurre, que a pesar del esmero de sus padres en darles buenos principios y educarlos en las buenas costumbres hogareñas y cristianas, si no en las normas de buena educación social, que es la base principal en los humanos, porque el trato social es el que nos distingue y da a conocer mejor y demuestra de una manera inequívoca que somos personas decentes y de buena educación, se advierte en los hijos muy poco los buenos principios morales que han recibido.

Al hablar de trato social, no me refiero solamente al trato que las personas distinguidas y de elevada posición social deben tener entre sí, sino a todas las esferas sociales.

Muchos alardean y repiten de una manera pedante: yo pertenezco a una distinguida familia, o, yo soy hijo de muy buena familia, mi hogar es distinguido, o, en mi hogar ha

—91—

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

brillado siempre la virtud; sin embargo, demuestran todo lo contrario; tal parece que no han tenido hogar nunca ni recibido, no ya una esmerada educación, ni siquiera los más elementales principios de buena educación. Sin embargo, muchos son los hijos de familias bien que hacen honor a sus apellidos y ocupan una elevada posición social, no por ser hijos de padres virtuosos y de reconocidos abolengos, sino por sus méritos y buena educación. Y nos encontramos también con muchos, que sin pertenecer a una gran familia, sin haber recibido una esmerada educación, son personas de buenas costumbres, educadas y finas, atentas, humildes, decentes, generosas, humanas, inteligentes y cultas.

Otros muchos tienen un simple barniz educacional tan superficial, que si nos fijamos bien o tratamos más íntimamente a esas personas, nos daremos pronto cuenta de que en verdad son personas de pésima educación, malvados y miserables. A los que me refiero, son humildes y de aparente trato afable con aquellos a quienes necesitan y repugnantemente adulones, pero insoportables con aquellos a quienes no necesitan; y algunos, que teniendo vida privada independiente, sólo son corteses y finos con las personas del círculo social al cual pertenecen. Otros sólo saben ser finos y educados en la calle, en los salones, etc.; pero en el hogar no son sino unos vulgares, déspotas, egoístas y mal educados.

Esto les demostraré que hay muchos degenerados en el mundo y que las personas valen por sí solas, por lo que son, por lo que demuestran, por lo que representan por su valor moral, espiritual y cultural.

Los groseros y soberbios no gozan nunca de simpatía

MEDITACIONES MORALES

ni estimación; no inspiran afectos, consideración ni admiración. Viven aislados porque todos evitan su trato; y hasta sus propios familiares les temen, no porque inspiran respetos, sino por evitarse las desagradables escenas brutales que acostumbran representar siempre para hacerse temer de los más débiles que viven bajo su techo, bajo su protección o bajo su dirección, y no tener que oír su lenguaje vulgar y por demás callejero.

Salomón nos dice en los "Proverbios":

"Aguas profundas son las palabras en la boca del hombre; y arroyo revertiente la fuente de la sabiduría... los labios del necio vienen con pleito y su boca llama a pendencias y es quebrantamiento para sí mismo y sus labios lazos para su alma".

Se habla de la virtud y se cree que para ser virtuoso sólo se necesita no haber faltado a la moral o no haber deshonrado su nombre; erróneos conceptos. Virtud es "actividad y fuerza de las cosas para producir o causar sus efectos; eficacia de una cosa para conservar o restablecer la salud corporal, fuerza, vigor o valor; poder o potestad de obrar, integridad de ánimo y bondad de vida; hábito y disposición del alma para las acciones conforme a la ley moral y que se ordenan a la bienaventuranza; acción virtuosa o recto modo de proceder; espíritus bienaventurados cuyo nombre indica fuerza viril e indomable para cumplir las operaciones divinas, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, etc."

Un hombre puede haber delinquido por ignorancia, vio-

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

lencia, pasiones u otros motivos, así una mujer; sin embargo, pueden ser virtuosos. Sus vidas han sufrido eclipses temporales, pero han vuelto a brillar sus virtudes, su nobleza y sus puros sentimientos cristianos. Nuestro rey astro, el gran sol y nuestra Venus, la luna, han sufrido eclipses también y han vuelto a brillar esplendorosamente como esas vidas. Por esto escribió un gran poeta:

“Basta al que empieza aborrecer el vicio,
Y el ánimo enseñar a ser modesto;
Después le será el cielo más propicio.
Despreciar el deleite, no es supuesto
De sólida virtud, que aun el vicioso,
En sí propio le nota de molesto”.

Sepamos distinguir. Hay quienes no han hecho nada malo y no han sido nunca virtuosos, y muchos a quienes se les acusa de malos y han sido grandes virtuosos. Todo depende de las causas y motivos que hayan inducido a cometer lo que llamamos falta moral y que tal vez no sean más que errores en el camino de sus vidas.

La buena educación, la corrección, la prudencia, la afebilidad y la nobleza inspiran afectos y simpatías; muy por el contrario, el grosero y mal educado inspira odios, nauseabundos conceptos, desprecio e indiferencia.

La fuerza del carácter bien dirigida y la templanza de nuestros temperamentos, son los únicos que nos harán respetar y estimar de todos.

Ser fino no es ser débil; ser humano no es inferioridad de categoría ni de carácter. Se ejerce la fuerza cuando se

MEDITACIONES MORALES

necesita y nos hacemos respetar con la entereza que el caso lo requiera; lo que no debemos hacer nunca, es despojarnos del brillo inmaculado que caracteriza la justicia y la equidad de las personas bien educadas.

La fuerza debe estar siempre acompañada de la razón y de una bien equilibrada ecuanimidad.

De la ira:

Se dice que la ira es incontenible porque obedece a impulsos de los sentimientos; pero en verdad, todo impulso puede ser contenido si ejercemos en nosotros algún poder de voluntad. Todo sentimiento o impulso puede ser sofrenado por medio del esfuerzo que toda persona de buena educación debe hacer para no caer en el ridículo y ser la burla de los otros.

El furor provocado por la ira, ciega y muchas veces se cometen faltas irreparables bajo el impulso de un carácter, que al parecer es fuerte y en verdad no revela más que una gran debilidad de dominio sobre sí mismo.

La ira provoca la inconsciencia de nuestras acciones y nos arrastra hacia el abismo.

Es repugnante el aspecto feroz del hombre inflamado por la ira. Debemos evitar y rehuir la ira, no sólo porque maltratamos a los otros, sino también porque nos perjudicamos grandemente en nuestra salud y nos creamos un ambiente poco propicio para ganar y conservar amigos.

La ira lo destruye todo y cuesta cara. Atrae desgra-

MEDITACIONES MORALES

cias lamentables, lágrimas amargas y arrepentimientos tardíos que nos humillan cruelmente y nos hacen infelices. Evitemos las tempestades del alma poniendo frenos a nuestros ímpetus.

Séneca dice, acertadamente, lo siguiente:

“El hombre irascible debe prohibirse a sí mismo los estudios demasiado serios, o a lo menos, que no se entregue a ellos con tanta asiduidad que se fatigue; tampoco debe consagrarse a ocupaciones múltiples y áridas, sino a las artes amenas. Dedicarse a la lectura de los poetas y a los relatos de historia, hasta conseguir que le encanten e interesen; trabaje sin abusar de sí mismo. Pitágoras apagaba las tormentas de su alma con los sonos de la lira; y nadie ignora que le entusiasmaban los acentos vibrantes del clarín y la trompeta. Así como el verde conviene a ciertos ojos, así como hay colores que favorecen a una vista cansada en tanto que otros más vivos la desfavorecen, así las ocupaciones alegres alivian, consuelan, encantan un alma enferma.

Evitemos los tribunales, los pleitos, los alegatos y todo lo que ulcere nuestro mal. Evitemos asimismo las fatigas del cuerpo, que absorben lo que tengamos de elementos sanos y tranquilos y que revuelven los principios acres. Así las gentes que desconfían de su estómago, antes de emprender algo importante o difícil, calman su bilis

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

con ciertos alimentos adecuados, bien porque el vacío del estómago concentra el calor en él, bien porque la debilidad del cuerpo suele entorpecer el alma. Sea lo que fuere, de la misma causa viene la irritabilidad en el debilitamiento de los años o de las enfermedades; por eso el hambre y la sed son tan terribles: agrían el ánimo.”

Muchas veces se fracasa por falta de buen sentido en las cosas y en vez de remediar el mal serenamente, se provoca la ira, cuando lo lógico es tratar de vencer los obstáculos con calma y razonamientos.

Evitemos el trato con personas irritables y demasiado susceptibles, pues fácilmente la intimidación con ellas nos transmite con el roce sus malos hábitos; debemos tener presente que las malas costumbres son tan contagiosas como muchas enfermedades.

La influencia de algunas personas sobre otras es indiscutible y por ese motivo, lo mismo puede adquirirse vicios que virtudes; todo depende de las relaciones con personas díscolas o virtuosas.

Hay quienes tienen el arte de producir en nosotros la ira, por diversos motivos; son vulgares, altaneros, insolentes, burlones, envidiosos, disputadores, entrometidos, etc. Por eso debemos saber elegir nuestras amistades y rodearnos de personas finas, sencillas, flexibles, sin que esta flexibilidad llegue a la adulonería, pues siempre ofende la lisonja cuando es excesiva.

Ya he dicho que cada persona tiene su punto débil, y si

MEDITACIONES MORALES

ese punto débil lo inclina al mal y a los vicios, debe reforzarlo tratando de vencer sus malas inclinaciones.

Debemos aprender a oír; ciertos insultos deben pasar inadvertidos para nosotros, no debemos investigar si se habla bien o mal de nosotros; si procedemos bien, debemos burlarnos de quienes nos atacan no dándole importancia a lo que dicen. No dejemos ver nunca nuestros resentimientos por medio de ataques de ira.

Y volviendo a Séneca, transcribo lo que sigue:

“El alma se les pone como esas llagas que no pueden resistir el más ligero contacto, ni aún la idea de que se las toque; un nada las ofende; un saludo, una carta, un discurso, la pregunta más simple, será para ellas motivo de desazón y de disputa. No se toca una llaga sin provocar un quejido. Lo mejor es, por consiguiente, aplicar el remedio a los primeros síntomas del mal, contener la lengua todo lo posible y moderar su intemperancia. No es difícil sorprender la pasión en el momento que nace; las enfermedades tienen sus pronósticos, así como las lluvias y los temporales se anuncian por signos precursores. Así también el amor, la ira, todas las tormentas del alma, relampaguean antes de estallar. Las personas epilépticas presienten los ataques de su mal cuando el calor se retira de sus extremidades, se les enturbia la vista, se les contraen los nervios y se les va la memoria. Entonces recurren a los preservativos ordi-

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

narios; oliendo y mascando ciertas substancias, procuran neutralizar la causa misteriosa de su padecimiento; combaten con fricciones el frío que paraliza sus miembros; y si esos remedios son inútiles, a lo menos pueden evitar las miradas de los extraños y pasar el ataque sin testigos.

Es bueno conocer el propio mal y detener sus progresos antes que se extienda demasiado. Veamos cuál es en nosotros la cuerda más sensible; hay quien se irrita más por una injuria, quien por un golpe, unos quieren que se tenga en cuenta su hermosura; otros su elegancia; algunos cifran toda su vanidad en la nobleza, y no falta quien pretenda que ante todo se le reconozca su buen gusto. Este presume de erudito, aquél no puede resistir el orgullo ni la contradicción; encontraréis alguno cuya ira no se dignará caer en un esclavo, en tanto que otros, tiranos y crueles con su familia y con su servidumbre, son pura miel cuando salen de sus casas.

Uno cree que quien le busca o le consulta le envidia, y si se consulta a otro se considera despreciado. No todos tenemos el mismo flaco, no somos vulnerables todos por el mismo punto”.

La paciencia no es humildad ni humillación; es buen sentido común puesto al servicio de nuestras propias defensas físicas y morales.

No os juzguéis, por lo que creáis que sois; juzgáos por

MEDITACIONES MORALES

vuestros propios actos, por el habitual estado de vuestro espíritu y de vuestras conciencias.

La irreflexión no es propia de las personas cultas, sino de los ignorantes y es por ese motivo por lo que debemos reflexionar siempre antes de actuar.

Tratemos de conquistarnos amigos y no dejarnos oscurecer por la irritabilidad, sin motivo.

El sentimiento:

Muchas veces, al hablar de una persona que es mala, perversa y cruel, se dice que tiene malos sentimientos y en realidad, lo que no tiene es sentimiento. El sentimiento es: "la acción o efecto de sentir o sentirse; impresión o movimiento que causan en el alma las cosas espirituales y el estado de ánimo afligido por un suceso triste o doloroso."

El que tiene sentimiento goza profundamente de todo lo que ennoblece y embellece el alma, como sufre también las cosas tristes y dolorosas causadas por dolores físicos o morales.

Nuestros sentimientos reciben impresiones de alegría o dolor.

Al sentimiento obedecen casi todas o todas las acciones de la vida humana: la ternura de la madre, el cariño del padre y de los hijos, el amor al marido, a la mujer, el afecto a los amigos, la amistad, la lealtad, la caridad, la virtud y todo cuanto hay de noble y bueno en nosotros.

El sentimiento se expresa y también se demuestra con buenas acciones. Los poetas expresan sus sentimientos en

MEDITACIONES MORALES

poesías; los filósofos y literatos en prosas o trabajos literarios. Los que sólo saben ser buenos, se manifiestan por sus obras y su buen proceder.

Todas las artes hablan del sentimiento y del espíritu; cada artista en sus obras pone de manifiesto sus sentimientos; se pintan las imágenes, paisajes, etc., tal como las vemos imaginariamente y sentimos espiritualmente. El compositor de música revela sus sentimientos en sus composiciones y los músicos la interpretan y sienten de acuerdo, también, con sus sentimientos y nos hacen sentir las emociones más profundas o sutiles.

Es cierto, llora el malvado; pero sus lágrimas no conmueven, no llegan al alma; el llanto que derrama el que conmovido en sus sentimientos sufre el dolor, las penas y las tristezas ajenas, el que sabe sentir y tiene un alma buena, es el que toca las fibras sensibles del alma y tiene el poder de hacernos sentir también emociones intensas, hacernos vivir otras vidas, embelesarnos en la contemplación de creaciones del espíritu, recrearnos con armonías dulcísimas, extasiarnos de placeres infinitos, alegrarnos o enternecernos.

¿Os habéis conmovido alguna vez? ¿Habéis sentido intensamente? ¿Ha asomado una lágrima a vuestros ojos, emocionados ante la desgracia y el dolor ajenos? ¿Habéis luchado tenazmente contra las tormentas del alma? ¿Qué luchas habéis tenido para mejorar vuestras condiciones de vida? ¿Os habéis atormentado muchas veces? ¿Qué habéis hecho para vencer y triunfar en la vida? ¿Os conocéis bien? ¿Qué emociones habéis experimentado en vuestra existencia? ¿Sabéis amar, sentir, gozar y sufrir? ¿Pensáis en los

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

desgraciados cuando soís felices? ¿Sentís la caridad? Soís virtuosos?

La bondad en las almas, las grandezas del espíritu, los nobles pensamientos, la caridad, la virtud, etc., son engendrados o hijos del sentimiento.

El sentimiento se cultiva como las flores y los frutos, y la tierra bienhechora se abona para enriquecerla; así también debemos enriquecernos abonando nuestros sentimientos para que den frutos hermosos y preciosas flores.

Escribiendo Juan Luis Vives del conocimiento interior en su "Tratado del Alma", dice:

"De igual modo que algunos hombres son capaces de conmover la fantasía y la mente de los demás por medio de la palabra, con señas o gestos, con escritos y signos, lo cual excede a la comprensión de los animales, así también pueden las ciencias espirituales agitar nuestra fantasía mediante actos propios y sólo de ellos conocidos, moviendo antes la facultad imaginativa, la cual está grandemente unida con el cuerpo, pues a la par que es influida por los sentidos, ella infunde en el cuerpo admirables energías; cualquier cosa que impresione a uno, refleja también en el otro.

El cuerpo recibe y devuelve aquella misma forma y acción que la fantasía concibió, como se ve muy claramente en las relaciones amorosas y del modo más expresivo en las mujeres embarazadas, en las cuales realiza la imaginación excitada aque-

MEDITACIONES MORALES

llo que en ningún otro caso podría hacer la inteligencia ni la razón.

La facultad estimativa es aquella que partiendo de las impresiones sensibles produce el acto del juicio, dirigido a distinguir lo que puede ser provechoso o nocivo, puesto que la naturaleza le creó para nuestra salud, y para el conocimiento o estímulo de los sentidos. Así, primeramente se juzga qué es en sí cada objeto, y después, si es conveniente o perjudicial. En el primer juicio sigue el alma el dictamen del sentido, verbigracia, de la vista; en el segundo se mueve por un misterioso estímulo natural y se retira de pronto, como la oveja huyendo de un lobo que antes nunca viera, o las gallinas del águila o del buitre, y el hombre mismo del dragón y de los monstruos; hasta en ocasiones nos asustamos de la repentina presencia y encuentro de ciertos hombres.”

Hay seres que cautivan por su espiritualidad y sensibilidad, por su dulzura y pureza de alma; al hablarnos nos arrullan como los cánticos de la madre cuando en sus brazos nos dormía, cuando apenas podíamos apreciar siquiera la musicalidad de sus notas ni mucho menos su letra, como tampoco podíamos apreciar el acendrado amor del ser que nos acariciaba en su regazo.

El que ha perdido un ser querido a quien sabe no volverá a ver más, siente que el corazón se le desgarrá y se le hace jirones; el que ha perdido el cariño de personas bien

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

amadas, siente también estas mismas emociones. El que confía en la amistad y recibe en pago a su afecto una decepción, no deja de sentir menos.

¡Se cuenta con el olvido!... Las cosas que hieren el sentimiento y causan grandes dolores, no se olvidan jamás; es una llaga que en apariencia ha cicatrizado, pero que sangra fácilmente por cualquier motivo sentimental.

¿No sabéis que al igual que los ojos llora también el alma, entristecida por el recuerdo?

Las amarguras, las angustias, los pesares, también son propios del sentimiento.

El malvado siente antipatía hacia alguna persona o cosa; desea su mal; el envidioso, tristezas y pesares por el bien ajeno; el perverso, no es más que un malvado, corrompido en sus costumbres; el egoísta es excesivamente inmoderado en el amor a sí mismo y sólo atiende a su interés propio sin preocuparse por los demás. No hay en estos seres sentimientos porque sus acciones no son sentimentales ni obedecen a las impresiones que causan en el alma las cosas espirituales ni del ánimo afligido por un suceso triste ni doloroso. Son seres huérfanos de sentimientos, incapacitados moral y mentalmente para todo aquello que hable al sentimiento y que sólo se ejercita en las prácticas del mal y acciones repugnantes, que en modo alguno puede manifestar ni expresar el sentimiento.

MEDITACIONES MORALES

—XIX—

La pereza:

Existe la pereza mental, moral y física. Cual que sea la pereza, es perjudicial en muchos sentidos. La primera, la inercia mental, coloca al individuo en una categoría mediocre, poco útil para todo lo que se refiere al trabajo en el cual la mente es el primer factor. Nada es capaz de resolver, ni mucho menos alcanzar no ya intelectualmente, sino también en lo que respecta a iniciativas, concepciones y alientos para llegar a realizar esfuerzos mentales necesariamente indispensables a fin de ser útil al país, a la familia y a los amigos.

La física, es la que actúa en nuestras acciones corporales, movimiento, trabajo, etc. Estos perezosos, tanto más inútiles que los otros, son siempre descuidados; nada les preocupa más que el descanso, rehuyen toda actividad, lo prefieren todo a tener que moverse, se quejan siempre que hacen algo, pues poco acostumbrados a la acción del trabajo, se fatigan cada vez que por necesidad imperiosa tienen que poner en juego sus fuerzas físicas.

La pereza moral, tal vez por falta de verdadero senti-

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

do de lo que es el sentimiento y de la necesidad de estimular los sentidos a toda acción justa, a toda enseñanza espiritual, a todo cumplimiento del deber, los hace indiferentes y poco aptos para emprender el camino de la verdad, de la fe, de la justicia, de la moral y de la virtud.

Entre éstos se encuentran buenos y malos; de los malos no tengo que decir nada, ya lo sabéis; y de los buenos, porque así hemos de calificar a los que no han hecho nada malo, pero que tampoco han hecho nada para que les pueda llamar virtuosos.

Hay quienes adolecen de una pereza acomodaticia para el trabajo y todo lo que sea esfuerzo; pero no para las diversiones, viajes, expansiones, etc.

Juan Luis Vives dice en su "Tratado del Alma", sobre la voluntad:

"Hay en la voluntad dos actos: la aprobación y la reprobación, de los cuales salen las acciones exteriores. La aprobación, que se aplica al bien, produce la ejecución para alcanzarle; la reprobación, para el mal, produce el resurgimiento para dominarle o el retraimiento y la huida para evitarle.

Muchos aprueban mediante juicio y voluntad, sí, pero lánguida e inerte, que no trasciende fuera, y de ellos dijo Salomón: "el perezoso quiere y no quiere". Aquí se da otro acto de voluntad que impide realizarse el primero; o sea, la dificultad de ejecución, que juzga un mal la voluntad, y la po-

MEDITACIONES MORALES

ne al bien que a ella misma había agradado. Y es para muchos un motivo de admiración pensar por qué nuestra voluntad se enardece y estimula por lo prohibido más que hacia las cosas lícitas y permitidas. ¿Es que, en la generalidad, por el hecho de no prohibirse las cosas vulgares y comunes, y sí las raras y preciosas, surge la sospecha, en cuanto una cosa se prohíbe, de que es muy apetecible, y con ello se excita el deseo?

Otros se dejan llevar por la curiosidad de saber, y no dudan de que es cosa digna de conocerse cuando se dificulta su noticia: ¿será entonces que para aquellos que saben lo que es y cómo es la cosa prohibida se presenta el deseo libre con menos intensidad, como sucede al viento esparcido por la llanura, que si se halla apretado en angostura hácese potente, coge fuerzas e ímpetu; sucediendo esto mismo en la voluntad, que si está suelta es lenta, y si forzada, se vuelve vehemente y violenta?”.

Hay que estimular las fuerzas de nuestro espíritu, de nuestra mente y de nuestro cuerpo.

Nos acostumbramos al trabajo lo mismo que al ocio, al cumplimiento del deber como al incumplimiento, al buen vivir como al mal vivir; porque somos susceptibles de todo; y como bien se ha dicho: “las costumbres se hacen leyes”.

Debemos estimular las fuerzas físicas, morales e intelectuales obligándolas a realizar esfuerzos; así nos educaremos y podremos realizar las cosas que antes nos parecían tan difíciles de llevar a cabo.



MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

Debemos tener noción del tiempo y organizar nuestra vida de manera que podamos tener tiempo para todo lo que queramos o necesitemos hacer. Hay que saber medir el tiempo; la distribución de las horas y del trabajo es lo más importante en la vida del hombre.

El hábito se hace necesidad en nosotros; por eso debemos empezar a organizarnos, aunque nuestro estado de ánimo nos niegue su aliento y nuestras fuerzas físicas nos nieguen su acción.

El sentido del deber nos obliga a emprender el trabajo; lo hacemos al principio por necesidad y más tarde por placer. Todo cuesta esfuerzo, todo necesita estímulo y voluntad. El apagamiento viene de la falta de energía y la energía se adquiere por medio de la acción y del trabajo.

El perezoso es desorganizado, negligente, a veces despresumido y hasta poco higiénico en su vida.

Son muchas las consecuencias a que están sujetos los perezosos. Los hombres olvidan sus deberes, sus obligaciones; obligan a la familia a vivir una vida triste y de miserias y la arrastran al infortunio y hasta a la desgracia. Casi siempre carecen de voluntad y de carácter y son incapaces de conducir a sus hijos por el buen camino ni mucho menos a prepararlos para el porvenir.

Las mujeres son descuidadas en el hogar y no se ocupan por los hijos; tampoco por el marido. Sus casas se hallan a la buena de Dios, como sus criados quieren, si los tienen, y de no tenerlos da horror cómo viven. Los hijos se cuidan por sí mismos, hacen lo que quieren, la madre no se siente responsable; van a la escuela y son los maes-

MEDITACIONES MORALES

tros los que deben formarlos. Pero, cuando la desgracia toca a las puertas, el hijo se ha descarriado, la hija se divierte y proceden de conformidad con la educación que han recibido... y entonces vienen los lamentos y los reproches.

La negligencia, el tedio y el descuido, la flojedad, tardanza en las acciones y movimiento, son la pereza misma.

El perezoso olvida los más sagrados deberes; es incapaz del más simple sacrificio.

Mas, los hay vivos de imaginación, de espíritu; pero son inhábiles para la fuerza de los músculos y como éstos, cuyas articulaciones están anquilosadas por la falta de ejercicio, así hay mentes anquilosadas por la inercia mental.

Los hay que son indiferentes al dolor porque no han sido torturados nunca por la desgracia y la miseria; sólo conocen la parte buena de la vida y no han tenido que luchar con las tempestades del alma. ¡Perezosos del espíritu que no se mueven a compasión por nada ni por nadie y viven como seres huérfanos de toda actividad sentimental!

Como se sabe, el porvenir de la inteligencia depende de la educación o del género de enseñanzas que reciba el espíritu. No sólo en la escuela se reciben la enseñanza y la educación, sino también en el hogar. Se debe estimular en las ideas del trabajo mental, corporal y espiritual a los hijos; debemos estimular nuestros servidores ofreciéndoles ejemplos sanos de trabajo y capacidad, moviéndonos, ejercitándonos en todo lo que sea trabajo, deberes y sentimiento de humanidad, para que nos imiten.

Si tenemos en nuestra casa a un protegido y éste es perezoso, si ve que nosotros trabajamos, quizás sin ninguna

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

necesidad de hacerlo, por vergüenza se dedicará a ayudarnos, así como los criados o empleados de otra categoría bajo nuestra dirección.

Cuando las personas se sienten rodeadas de otras responsables, dignas, trabajadoras, competentes, se ven comprometidas a la imitación, se estimulan, hacen pequeños esfuerzos y al fin se opera un cambio sorprendente en ellas.

Como he dicho ya, el porvenir de la inteligencia depende de la educación o del género de enseñanzas que reciba el espíritu, y no sólo en la escuela se reciben la enseñanza y la educación.

Tristemente se prepara a los hijos dentro de un medio lleno de ambiciones. Y sólo se ansía que obtengan un diploma que garantice un falso derecho, como representantes de un título falto de sabiduría y de valor alguno y por esto, millones de jóvenes fracasan. Porque no han estudiado por saber, sino que han estudiado superficialmente para obtener nociones que rápidamente se olvidan. En otros casos, por pereza, se estudia sin profundizar; simple y llanamente lo hacen obligados por sus padres, pues, de lo contrario, tendrían que realizar otros trabajos para ellos tal vez más penosos y que estiman de menos utilidad, sin darse cuenta de que su pereza los llevará siempre al fracaso.

No se tiene en cuenta la afición o capacidad del individuo; se le exige el título. Algunos lo obtienen, han pasado los exámenes de rigor; pero su incapacidad para el ejercicio de su profesión los coloca en una posición indecisa. Es un profesional y no debe dedicarse a trabajos de categoría que él considera de un nivel bajo, de acuerdo con su título. Y

MEDITACIONES MORALES

de un hombre que pudimos hacer útil, hacemos un perezoso inconsciente.

Así pasa en la mujer... y todo se desvanece tristemente por incapacidad mental. Se debe luchar por que nuestros hijos se dediquen al trabajo, de acuerdo con su capacidad; lo contrario sería en vano y seremos culpables y responsables de haber formado seres mediocres por equivocaciones imperdonables.

Sólo el trabajo, la acción y las fuerzas espirituales nos librarán de la pereza.

Los que realizan trabajos corporales deben buscar descanso y recreo en la lectura, en las artes, en la música y en diversiones variadas según sus gustos... Los que realizan grandes esfuerzos mentales, en juegos, gimnasia y recreos al aire libre, para ejercitar sus músculos y darles movimiento a sus articulaciones... Los que viven sin preocupaciones del espíritu, adentrándolo moviéndose a compasión y educándose en las nobles enseñanzas de la virtud.

¡Que todas nuestras fuerzas vivas tengan una ocupación continua, ya de trabajo, ya de recreos!

¡Pereza es desgracia, desolación, tristeza, miseria y aburrimiento!...

Mas no hay que confundir; el aburrimiento es muchas veces causado por continuas luchas, por excesivos esfuerzos, por cansancio, por grandes disgustos, molestias, enfermedades y esperanzas defraudadas, pero las más de las veces el aburrimiento es causado por el ocio.

La Generosidad:

Se interpreta la generosidad de una manera errada muchas veces, y se piensa que solamente una persona es generosa porque es dadivosa y caritativa.

La generosidad se hereda de los mayores.

Toda persona generosa antepone el decoro a todo interés o utilidad; es liberal y tiene valor y hace esfuerzos en las empresas árduas.

Generoso: "noble y de ilustre prosapia; que obra con magnanimidad y nobleza de ánimo; liberal, dadivoso, franco; excelente en su especie".

Y toda persona noble procede siempre con justicia, es ecuánime, sencilla, sincera, porque es franca.

Las almas puras son generosas y el que es generoso no es egoísta, no es falso, no es injusto, no es ingrato, no antepone su interés a todo afecto o acción buena; es desprendido de todo humano interés y recibe grandes satisfacciones cuando de algún modo puede ser útil y hacer el bien.

Muchas personas son rencorosas, envidiosas, falsas,

MEDITACIONES MORALES

burlonas, egoístas y vanidosas; sin embargo, porque dan limosnas a un pobre que toca a sus puertas, creen haber cumplido con un deber y se juzgan caritativas y generosas.

Mas no sabemos si estas personas sienten la caridad o dan una moneda al mendigo para ocultar las obscuridades de su alma. Otras, que nunca atacan a una persona cuando ésta goza de estimación y tiene una buena posición económica, social, comercial u oficial; pero, triste del que lo ha perdido todo, o algo; es entonces cuando estas personas que carecen de generosidad la atacan sin piedad porque no pueden defenderse de sus innobles ataques.

Si estas personas fueran cristianas, si estas personas tuvieran corazón, si tuvieran alma o siquiera algún principio de buena educación, procederían con más generosidad. No se debe atacar nunca a nadie sin motivo. Muchas veces se ataca a una persona por endulzarle el oído a quienes desean adular y muchas veces, también, se ofende al que menos lo merece por simple complacencia.

La burla ofende, hiere y martiriza; debemos ser generosos respetando a nuestros semejantes y evitándoles todo sufrimiento, ya de índole moral, espiritual o física.

La magnanimidad en las personas es el mejor atributo; la grandeza y elevación de ánimo hace a los hombres grandes y fuertes en las empresas y luchas humanas.

La generosidad es propia de los de ilustre prosapia y toda persona generosa es liberal, franca, dadivosa y de excelente especie.

Uno debe ser generoso; pero para serlo, debemos tener una idea clara de la generosidad. “No sólo de pan vive el hombre”, y por este motivo debemos respetar los defectos



MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

de los otros, aunque es un deber tratar de corregirlos; pero de una manera suave, generosa; no debemos burlarnos de los que tienen defectos físicos sino más bien ser compasivos con ellos; deben inspirarnos compasión y no burla. Aquellos que viven en las tinieblas, darles luz, ayudarlos; al triste, consuelo; al desgraciado, amparo; al humilde, protección y no desprecio, pues el desprecio sólo debe de estar dirigido a los malvados.

Ser generoso es ser bueno, caritativo, sencillo, leal, sincero y humano.

San Pablo dice sobre la caridad:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resueña, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve. La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha. No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal. No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca deja de ser; mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quita-

MEDITACIONES MORALES

da. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos. Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado. Cuando yo era niño hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara a cara, ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido. Y ahora permanecen la fé, la esperanza y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.”

Esos espíritus burlones que sólo se complacen en la crítica despiadada, son de una especie muy inferior y son ellos los que merecen ser criticados por su ignorancia.

Toda persona que vale por sí misma, toda persona que ha luchado, toda persona que ha sabido triunfar, toda persona culta, toda persona fina, toda persona distinguida, es generosa, porque la generosidad es hija de los espíritus elevados y de los hombres grandes.

Se dice que un vino es generoso porque es bueno, y así mismo de las personas de nobles sentimientos.

No debemos tener propensión contra nadie ni ser pesimistas para juzgarlos; en todo ser humano hay algo de bueno... ¡tratemos de descubrirlo y no nos sugestionemos en nuestras malas apreciaciones!

Los de humilde cuna son tan humanos como los de noble cuna; merecen nuestra estimación y respeto si son personas acreedoras a esa estimación como el que más.

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

¡Hay pobres ricos y ricos pobres!... La grandeza está en el alma, en el espíritu, en el corazón y en los sentidos.

Cicerón escribió con acierto:

“Por la vida y el porte se determina la medida del caudal. El no ser deseoso, dinero es; no ser aficionado a comprar, es una renta; pero estar contento con sus cosas, son las más grandes y más ciertas riquezas. En efecto, si los hábiles estimadores de las cosas estiman en mucho los prados y algunas eras, porque este género de posesiones casi nada puede ser dañado, ¿de cuánto precio ha de ser estimada la virtud, que ni puede ser robada ni hurtada, ni se pierde por naufragio ni por incendio, ni se muda con la mudanza de las estaciones y de los tiempos? Los que están dotados de la cual, son los solos ricos; porque ellos solos poseen cosas a la vez fructuosas y sempiternas, y ellos solos (como es propio de las riquezas) están contentos con sus cosas, piensan que lo que hay es bastante, nada apetecen, de ninguna cosa carecen, nada creen que les falta, nada buscan. Pero los malos y avaros, como tienen posesiones inciertas y puestas en la casualidad, y siempre apetecen más, y no ha sido hallado hasta ahora alguno de ellos para quien fuera bastante lo que tuviese, no solamente no son abundantes y ricos, sino que han de ser estimados aun por necesitados y pobres.”

Para ser generoso hay que saber sentir, apreciar, ver,

MEDITACIONES MORALES

oír, juzgar, saber y estar dotado de sentimientos puros y cristianos.

¡Que seáis generosos, que la dicha de vuestros corazones sea el premio de vuestra generosidad!...

PARA MIS LECTORES

Al terminar mis "MEDITACIONES MORALES", quiero expresar mis sentidas gracias a todas las personas que gentilmente me felicitaron por mi humilde trabajo dedicado a la juventud dominicana, entre la cual se encuentra mi hijo Ramfis.

¡Ojalá que el contenido de esas páginas sencillas, pero profundamente sentidas, haya tocado las fibras más sensibles de los corazones de todos los jóvenes que las han leído!...

Si las expresiones del alma tienen la virtud de adentrarse en las profundidades más recónditas de nuestro ser, estoy segura que la simiente que he sembrado en los corazones de los lectores de mis "Meditaciones Morales", nacerá y dará frutos generosos.

Han sido muchas las cartas y telegramas que he recibido de madres e hijos de toda la República y estoy satisfecha de saber que he contribuído a llevar un poco de aliento espiritual hasta los más apartados rincones del país.

Al hablarle a la juventud, no quise rebuscar frases bonitas, sino sentidas y espontáneas, tal como brotan del al-

MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO

ma y del corazón, en el lenguaje dulce y espiritual del sentimiento humano.

Las frases bonitas se aprenden de memoria; pero no se graban en el corazón ni nos hacen sentir grandes emociones.

Hay quienes pueden expresarse en un lenguaje hermosamente literario, pero no pueden hacerlo en el dulcísimo lenguaje de los ángeles, porque no saben sentir, no saben llorar, no saben enternecerse, no saben gozar ni reír.

En mis "MEDITACIONES MORALES" he puesto todo mi amor, todos mis entusiasmos, todas mis fuerzas espirituales, ansiosa de influir un poco en el sentimiento de los futuros hombres del mañana.

Y dediqué un recuerdo a las madres muertas, para que aquellos hijos huérfanos de sus caricias y consejos, encontraran en las páginas de "Meditaciones Morales" el aliento espiritual que ellas hubiesen ofrecido a sus hijos, si la parca impía no les hubiese arrebatado sus vidas cruelmente y quizás a destiempo.

Como he dicho muchas veces, no soy una escritora; simplemente sé expresar mi manera de ver, sentir, ser y pensar, en un lenguaje más bien familiar de madre, de hija y de esposa.

Me sentiría muy feliz si supiese que en verdad he hecho una obra de bien social; no he tenido otra aspiración ni ambición que la de poner un poco de amor, de valor y de grandeza en los jóvenes corazones a quienes dediqué mi humilde trabajo, conocedora de lo irreflexiva que es la juventud y porque sé que desconoce los dolores humanos, las luchas por la vida, los sacrificios y lo caro que cuestan los

MEDITACIONES MORALES

triunfos, e ignora que debe cultivar la inteligencia y el sentimiento y que enriqueciendo el espíritu y el cerebro aumentará su poder y su destino le sonreirá.

La inteligencia ayuda al destino porque su capacidad lo faculta para apreciar y comprender mejor las cosas y conocer también a las personas.

No basta para vivir, cumplir con ciertos deberes; no basta usar el cerebro, también hay que practicar el bien y vivir una vida espiritual que nos acerque más a Dios.

Juventud es vigor, es fuerza, es ambición, es sol abrasador, es pureza, es inocencia, inconsciencia, es primavera, es gloria, es salud... ¡lo es todo!... Y por eso dijo el poeta: "Juventud, divino tesoro".

Hay que demostrar lo que se es con hechos, no con palabras.

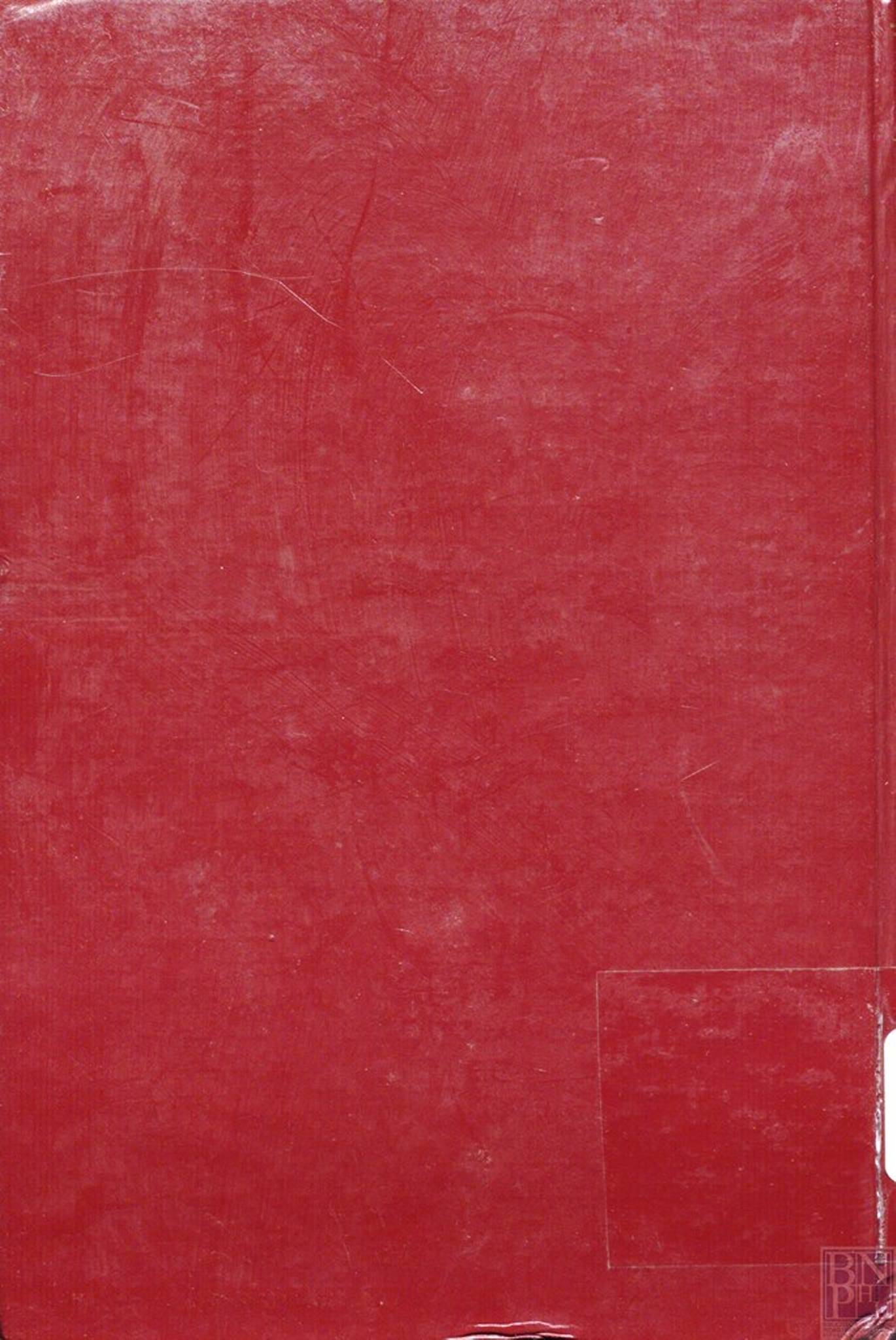
Y les digo hasta luego porque pienso poderles decir algo más a mis jóvenes lectores.

Mi gratitud a todos aquellos que benévolamente han leído mis "MEDITACIONES MORALES", a los escritores y periodistas que en elogiosos artículos hablaron sobre mi trabajo y a todas las personas que por cartas o telegramas me expresaron su opinión y me felicitaron por mi sentida cooperación al bien social y espiritual de nuestra juventud.

h

Rossy
89

Deyanuro
89



BIN
PH